

Universidad Nacional Autónoma de México  
Escuela de Verano

Dirección de Cursos Temporales  
Ciudad Universitaria  
**MEXICO (20), D. F.**

Lizardi y el Periodismo

- T e s i s -

que presenta la alumna

Ruth Federline

para obtener el grado de

Maestro en Artes

Especializado en Lengua y Literatura Españolas.

México, D. F.

1958



UNIVERSIDAD NACIONAL  
AUTÓNOMA DE MÉXICO  
CURSOS TEMPORALES  
C. U. México 20, D. F.



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

XN 58

F4

ej. 3

---



BIBLIOTECAS SIMÓN BOLÍVAR  
CENTRO DE ENSEÑANZA  
PARA EXTRANJEROS

# I N D I C E .

<u>CONTENIDO.</u>	<u>PAGINAS.</u>
CAPITULO I	4
El hombre y su vida.....	4
Las Publicaciones.....	14
Discusión breve de temas que aparecen simultáneamente en las novelas y en otras obras.....	18
CAPITULO II	
Publicaciones.....	23
CAPITULO III	
Temas permanentes y las formas literarias en que aparecen.....	46
Educación.....	46
Religión.....	56
Gobierno.....	61
La Sociedad: costumbres y modas.....	65
Médicos y hospitales.....	69
La Prensa.....	71
El Problema de los indios.....	74
El Problema de la Superstición.....	76
El Pauperismo.....	78
CAPITULO IV	
El Estilo.....	80
CAPITULO V.	
Conclusión.....	87
B I B L I O G R A F I A.....	91

---

00358

**Dirección de Cursos Temporales**  
**Ciudad Universitaria**  
**MEXICO (20). D. F.**



UNIVERSIDAD NACIONAL  
AUTONOMA DE MEXICO  
CURSOS TEMPORALES  
C. U. México 20, D. F.

A La Familia Heredia  
con gratitud y  
cariño



UNIVERSIDAD NACIONAL  
AUTÓNOMA DE MÉXICO  
CENTRO DE INVESTIGACIONES  
C. U. México 06000 D.F.

Al Señor Kenneth Haun y al  
Doctor Thord Marshall que  
hicieron posible este es-  
tudio.

## CAPITULO I

### EL HOMBRE Y SU VIDA

Mi pluma no está sujeta al espíritu del partido ni de la adulación, sino a la razón, a la verdad y a la experiencia.<sup>1</sup>

Estas palabras, tal vez, expresan mejor los sentimientos de José Joaquín Fernández de Lizardi, El Pensador Mexicano, porque nunca escribió por mero placer. Se sentía impulsado por una convicción, por su responsabilidad hacia el pueblo mexicano. Incapaz de permanecer impasible ante cualquier injusticia, sufrida en lo personal o a través de otros mexicanos; preparado para la defensa del derecho hasta sus últimas consecuencias, por severas que resultasen en carne propia, Lizardi no era un hombre para el descanso.

Fernández de Lizardi nació en México en el año de 1776, de padres criollos de modesta posición. Aunque pobre, la madre de José quería lo mejor para su hijo, porque a pesar de su pobreza la familia tenía cierta posición profesional. Cuando nació José, su padre estaba tratando de terminar su último curso de medicina, y mantenía a su familia con sus escritos. Al graduarse, llevó a su familia a Tepozotlán donde fue médico del Seminario de los Jesuitas. Aquí en Tepozotlán el niño, José, pasó sus primeros años. Aquí, también empezó su educa--

---

1. Fernández de Lizardi, Don José, El Pensador Mexicano, Núm. 4. México, 1812. p. 28.

ción, la cual, además de impartirse en edificios impropios, - era igualmente inadecuada en lo fundamental. Sin embargo, José aprendió a leer y escribir, que era lo único posible de -- realizar en ese pueblo; en consecuencia fue enviado a México-- donde estudió latín con el profesor Manuel Enríquez. A éste-- se refiere más tarde en su novela, El Periquillo Sarniento, - cuando dice, "Por supuesto ya sabe lo que aprendí de un maes- tro tan sabio. Nada."<sup>2</sup>

El resto de su educación formal consistió en unos cur- sos de filosofía en el Colegio de San Ildefonso. No llegó a - obtener siquiera el grado de bachiller. Quizá la pobreza de - su familia o la muerte de su padre le obligaron a interrumpir sus estudios; pero de esto nada se sabe con seguridad. Sin em- bargo, a pesar de hallarse con la necesidad de trabajar, nun- ca cesaba de aprender.

El Pensador Mexicano fué un hombre de talento no común, pero la miseria que le perseguía siempre no le permitió adquirir una cultura sólida, como hubiera sido de desearse dada su inteligencia que suplió siempre a su erudición.

Leía en las bibliotecas públicas de la Catedral y- de la Universidad, únicas que existían entonces en la capital del Virreynato de la Nueva España, y en los - libros que le prestaban algunos amigos. Se le veía -- siempre platicando en los corrillos de los cajones -- del Parián, o en los alacenes de los portales de Mer- caderes y de Agustinos donde expendían La Gaceta, El Diario y una infinidad de papeles políticos y litera-

---

2. Fernández de Lizardi, José J., El Periquillo Sar- niento, México, 1949, T. I. p. 12.

rios que de continuo aparecían aquí y en la Península, relativos a los asuntos del reinado de Fernando VII y de la invasión de Napoleón en España.<sup>3</sup>

A pesar de sus años de estudios Fernández de Lizardi ni tenía profesión ni sabía ningún trabajo. Por eso tuvo que ganarse la vida de cualquier manera.

De estos años de su vida se sabe poco, pero es probable que escribiera para El Diario de reciente fundación. Según Pedro Henríquez Ureña, Lizardi fue juez interno en Taxco y una de las cabeceras del partido de la costa del Sur. Se casó con doña Dolores Orenday por 1805 o 1806, y tuvieron sólo una hija.

Fue en 1808 cuando el nombre de José Joaquín Fernández de Lizardi apareció por primera vez en la imprenta, al ser publicado su himno intitulado "Polaco en honor de Nuestro Católico monarca el Señor Fernando Séptimo". En este himno aparecen ya las ideas avanzadas de los filósofos franceses, cuyas obras había leído Fernández de Lizardi, a pesar de las restricciones de la Inquisición; estas mismas ideas llegaron a formar parte de sus obras subsecuentes.

El siglo dieciocho en Europa y sobre todo en Francia no fué un siglo literario. Más bien fue una época en que la gente empezó a pensar e interesarse en sí misma. Francia estaba al borde de una revolución en la que la gente se rebeló contra el despotismo de los reyes. Esta revolución no resultó

---

3. González Obregón, Luis, "Diálogos sobre cosas de su tiempo sacados del olvido", Cultura, Vol. 6, Núm. 6. México, 1918.

sólo de la opresión. Fue nutrida por los escritores y por los hombres que podían ver la decadencia de Francia bajo la monarquía. Los filósofos se ocuparon de asuntos políticos y sociales, y "los derechos del hombre" atrajeron el interés fundamental. La gente se expresó por medio de panfletos, discursos y en los salones. Autores como Voltaire, Rousseau y Diderot escribieron obras de carácter enteramente nuevo, que tuvieron una influencia grande. Escribieron acerca de la libertad del individuo, y de la importancia de sus sentimientos y pensamientos. En una época en donde el verdadero espíritu de la ley fue escondido, el criterio original, verídico y claro de Montesquieu sobre la política y su relación a la ley fue una inspiración. Por primera vez el hombre tuvo la oportunidad de leer y entender algo de la ley y su importancia en sus propias vidas.

Diderot y d'Alambert se encargaron de redactar una enciclopedia cuyo propósito fue inscribir todo el conocimiento disponible para la instrucción del hombre, y también para disminuir toda la autoridad y tradición que amenazaban el progreso de la humanidad. Entre los escritores que contribuyeron a la enciclopedia están Voltaire, Rousseau, Montesquieu y Diderot. Cada uno de éstos escribió sus propias ideas, y en la mayoría de los casos fueron ideas bastante radicales.

Voltaire escribió unos versos satíricos acerca del regente por los cuales fue encarcelado en la Bastilla, y más tarde fue desterrado por sus escritos contra la iglesia. Has-

ta entonces la religión y el gobierno habían sido supremos, y por eso, sin tacha. Voltaire amenazó su seguridad, debilitó su supremacía y peor, publicó sus ideas para que todo el mundo las leyera y se influyera por ellas. Sin duda alguna fue uno de los precursores más peligrosos y más influyentes de la revolución en Francia.

Rousseau fue otro escritor que propendía a romper el dominio de todas las sanciones externas en el estado, la iglesia, la literatura y la sociedad. Tuvo un entusiasmo inmenso para la libertad del individuo. Quería que el hombre fuera libre, porque según su teoría el hombre era naturalmente bueno. La maldad era el resultado de la perversión, y si esta perversión fuera eliminada, no habría necesidad de tantas restricciones. En cuanto al gobierno, Rousseau creyó que la gente debía tener un máximo de mando directo en los asuntos del Estado. Tales ideas fueron completamente opuestas a la situación existente, pero el hombre estuvo listo para algo nuevo. Estaba aprendiendo de su propia importancia, y las ideas de los enciclopedistas fueron todo lo que necesitaba para hacerle -- descontento, y para dirigirle a rebelión.

Además de sus escritos políticos Rousseau escribió varias novelas y otras obras de importancia. En su novela, Emilio, se dirigió hacia el tema de la educación, y otra vez sus propuestas son avanzadas y radicales, y dieron énfasis a la libertad del alumno. Debía aprender naturalmente sin restricciones. Cada experiencia es una parte de su educación, y si -

estas experiencias fueran planeadas cuidadosamente por el a--yo, el alumno aprendería las cosas que le servirían toda su vida.

Rousseau, en su Discurso sobre el Origen de la Desi--gualdad, añadió combustible a las llamas de la revolución ya crecientes por decir que todos los hombres son iguales. Se ne--gó a admitir desigualdades de posición social, riqueza o pa--trimonio. Estas desigualdades debían ser suprimidas, y cada hombre debía tener los mismos derechos.

Estas, entonces son las ideas que pasaron, aunque pro--hibidas, a la Nueva España, y el Pensador Mexicano fue uno en--tre muchos que leyó los libros, y que se aprovechó de ellos -- para sus propios escritos. Es fácil imaginar, pues, que este--hombre, un pensador, podía ver los defectos de una forma de -- gobierno en que los pobres y aun los de la clase media care--cían de las oportunidades de mejoramiento. Tampoco es difícil imaginar que él podría ser uno de los primeros en exigir cam--bios. A este propóposito se dedicó sin hacer caso de las conse--cuencias. Por su afán sufrió la pobreza, el desprecio de mu--chos de sus compatriotas, prisiones y excomunióón.

Lizardi tenía fe en el mexicano, y la fe nacía en los--derechos innatos de todos los hombres, y se fortalecía por la propia experiencia y por los libros que había leído; su plu--ma, el instrumento que se valdría para informar a la gente de sus derechos, le permitiría también despertar en ella los de--seos de poseer estos mismos derechos. Es así como, en 1812, -

con la declaración de la libertad de imprenta apareció El Pensador Mexicano.

Durante los siguientes años Lizardi se dedicó a difundir entre el pueblo principios de libertad y justicia. Como vehículos empleó folletos, novelas, diálogos, fábulas, calendarios y pastorales. No le importaba el estilo ni el lenguaje clásico, porque escribía para los más ignorantes. Su vocabulario era el que comprenderían todos. De hecho, llevaba a la imprenta la verdadera expresión del pueblo.

Nada escapó a su vigilancia, y desafió a cualquier persona o situación en que advirtió la injusticia. Esta misma audacia causó su arresto más de una vez. Sus censuras al Virrey Venegas dieron por resultado una condena de casi siete meses. De algún modo siguió publicando su periódico durante este tiempo, pero tomó las condiciones sociales como tema, porque el Virrey Venegas había revocado la libertad de imprenta, y cualquier ataque contra el gobierno daría por resultado otra prisión.

Entre 1813 y 1820 El Pensador Mexicano publicó tres periódicos, Alacena de Frioleras en 1815, los Ratos Entretenidos en 1819 y El Conductor Eléctrico en 1820; veinte y tantos folletos; y mientras tanto escribió sus libros, El Periquillo Sarniento (1816), las Fábulas (1817), La Quijotita y su Prima (1818-1819) y Noches Tristes y Día Alegre (1818).

El Pensador Mexicano fue un observador astuto, y le interesó cada aspecto de la vida mexicana. Por eso escribió au-

torizadamente y gráficamente acerca de las condiciones que --  
había observado. Tenemos por ejemplos los siguientes:

En las ciudades hay uno en cada cien plebeyos que-  
medio sepa leer y escribir, uno en doscientos que se-  
pa los principios de su religión y ningunos de los po-  
bres indios, castas y gente del trapillo sepan quales  
son los derechos que los unen con Dios, con el Rey,  
con la patria ni consigo mismos.<sup>4</sup>

Sabed que en muchos lazaretos ú hospitales ó no ca-  
ben las enfermos, ó están muy mal asistidos. Esta con-  
ducta es una espuela que aguija la pestelencia á su -  
último grado.<sup>5</sup>

Le hace ver como en México ha habido veintisiete -  
Arzobispos Europeos y sólo dos Americanos. Virreyes -  
cincuenta y seis de los primeros y sólo tres de los -  
segundos...<sup>6</sup>

Sabemos, entonces, que Lizardi tuvo razones válidas y-  
suficientes para exigir cambios. Amó a su Patria, pero se dió  
cuenta de que sin educación, instrucción en religión y sani--  
dad, y gobernadores americanos, México nunca realizaría la --  
grandeza a que tenía derecho.

Si con El Pensador Mexicano, Lizardi se dió a conocer,  
con sus folletos ganó fama. Estos se hacían asuntos de discu-  
sión en todo el país. Todo el mundo podía obtener los folle--  
tos, y que, además él tenía nuevas ideas que sostenía con va-  
lor y dignidad.

---

4. Fernández de Lizardi, Don José. El Pensador Mexica-  
no, Núm. 7. México, 1814. p. 2.

5. Fernández de Lizardi, José Joaquín, Las Porfías del  
Pensador, México, 1813. p. 5.

6. Fernández de Lizardi, Don José, El Pensador Mexica-  
no, Núm. 7. México, 1814. p. 1.

Pronto resultó Fernández de Lizardi el blanco de innumerables ataques." El P. Soto (Fr. Mariano) alcanzó notoriedad por sus folletos contra Fernández de Lizardi; pero en defensa de éste se escribían otros muchos."<sup>7</sup> De aquí que llegara a ser un escritor popularísimo y muy bien conocido.

Era un hombre incansable; acudió a la vez a la conversación en los cafés y en las tertulias de las casas, que en su tiempo eran muy concurridas y frecuentes; - estableció gabinetes públicos de lectura, que fueron - los primeros que hubo en México; hizo representar comedias infantiles; propuso el establecimiento de la instrucción gratuita y obligatoria, y sembró las primeras semillas del feminismo, pero sin las extravagancias y abusos que ha tenido después entre nosotros. Sostuvo, - en fin, innumerables y hasta enconosas polémicas políticas y religiosas, que le acarrearón no pocas veces - excomuniones, cárceles y destierros que él sufrió resignado y aun carente de alimentos y con sufrimientos que compartió con él su abnegada familia.

Tantas miserias, privaciones y persecuciones minaron poco a poco su existencia, y su labor continuada - de escribir fecundo la ocasionaron la enfermedad de -- que sucumbió el día 21 de Junio de 1827.<sup>8</sup>

En 1820 estableció una Sociedad Pública de Lectura. Allí la gente podía leer periódicos, revistas y otras publicaciones por suscripción. Porque mucha gente no tenía el dinero para comprar periódicos, y porque Lizardi sentía que debía tener la oportunidad de saber lo que pasaba, trató de estimular la asistencia. La costa fue modesta, pero todo el que quería entrar tenía que pagar. Este es otro ejemplo de la preocupación que tuvo Lizardi por la educación del pueblo. Así no só-

---

7. Antología del Centenario, T. II. México, 1910. 1079pp.

8. González Obregón, Luis, "Diálogos sobre cosas de su tiempo sacados del olvido", Cultura, Vol. 6, México, 1918.

lo tuvieron la oportunidad de leer, sino la ventaja de enterarse de los asuntos del momento.

Hay evidencia, según Lucas Alamán y Carlos María de Bustamante, que Lizardi comenzó a publicar, o que tuvo una parte importante en el Diario Político Militar Mejicano que vio luz en Tepozotlán el primero de septiembre de 1821. Sabemos con certidumbre que en este año recibió sueldo de capitán retirado por sus servicios a la independencia, y que se nombró redactor de la Gaceta del Gobierno.

Hasta su muerte el veintiuno de junio de 1827 siguió publicando periódicos. El último, el Correo Semanario se publicó hasta el dos de mayo de este año.

En abril de 1827 Lizardi escribió su Testamento y Despedida del Pensador Mexicano. En éste " se muestra pesimista sobre el éxito que puedan alcanzar los escritores de combate."<sup>9</sup> Había dedicado su vida al bien de su Patria, pero bien pronto reconoció cuán poco pudo realizar. México libre de la dominación española, conservaba muchas de sus leyes y malas prácticas. La educación y las reformas fueron descuidadas; y la situación en general, si no peor, fue tan mala como antes.

---

9. Fernández de Lizardi, J. Joaquín, El Pensador Mexicano, Biblioteca del Estudiante Universitario. T. 15. Estudio preliminar, selección y notas de Agustín Yáñez. México, 1954. p. LI.

## LAS PUBLICACIONES

Es una lástima que muchas de las publicaciones de Fernández de Lizardi se hayan perdido. Sólo quedan fragmentos de su Alacena de Frioleras, El Hermano del Perico, el Correo Semanario y los Ratos entretenidos, y unos de éstos ya son partes de colecciones particulares. Sin embargo existen una colección completa de El Pensador Mexicano, tres volúmenes de Miscelánea, Conversaciones del Payo y el Sacristán, Las Fábulas del Pensador Mejicano y más de doscientos folletos. En estas publicaciones y en sus novelas Lizardi nos ha dado una de las mejores descripciones e impresiones de México en esa época.

En El Pensador Mexicano, su primer periódico, y el primero que apareció después de la Constitución de 1812 que concedió la libertad de imprenta, escribió primeramente de los problemas y abusos que existieron en México. Atacó al gobierno y sus oficiales, la iglesia y su clero y a la misma gente mexicana y sus pecadillos. En cada caso Lizardi puso en claro que atacaba sólo el abuso o la maldad. En El Pensador Mexicano del jueves, 21 de octubre de 1813 dice:

¿Qué más prueba de poca civilidad puede haber en un Reyno que la ociosidad y la miseria? la segunda es efecto de la primera, y ésta es consecuente de la ninguna industria, del comercio muerto, de la agricultura abandonada, de las trabas de los gobiernos.<sup>10</sup>

---

<sup>10</sup>. Fernández de Lizardi, Don José, El Pensador Mexicano, Núm. 8. México, 1813. p. 1.

Estos pensamientos son típicos de este hombre tan adelantado a su época. Tal vez eran el resultado de su propia vida de privaciones y pobreza, o podrían ser el reflejo de las ideas de los autores franceses, cuyas obras solía leer Fernández de Lizardi en cuanto podía obtenerlas. El hecho es que -- sus ideas sobre la industria, el comercio y la agricultura -- son de la mayor importancia aun hoy. Cada uno representa un elemento esencial en el desarrollo de un país.

En 1815 el Pensador empezó otra serie de folletos con el título de Alacena de Frioleras. Hubo veintiocho números de esta miscelánea, y en ellos Lizardi escribió acerca de las -- condiciones sociales. En el mismo año publicó el Caxoncito de la Alacena del cual aparecieron once números.

A pesar de estas publicaciones Lizardi todavía se vio obligado a encontrar otro medio para expresarse. Así nació la novela en México, porque éste fue el vehículo que escogió. El Periquillo Sarniento fue publicado en 1816, o mejor dicho, -- tres tomos fueron publicados. El cuarto tomo no fue publicado sino después de la muerte de Lizardi, porque contenía una defensa de la abolición de la esclavitud, y el gobierno lo prohibió por esta razón.

Al amparo de una novela, el Pensador otra vez volvió a sus críticas contra el gobierno, la sociedad y la educación, -- y lo hizo con tanta destreza que evitó las censuras, y el Periquillo logró gran éxito.

Durante toda su vida el Pensador escribió folletos, pe

ro sin las garantías de la libertad de imprenta durante los años 1812 hasta 1820, tuvo que guardarse de escribir nada que le perjudicara a si mismo. No tuvo ningún deseo de encontrarse otra vez en la cárcel.

Las Fábulas del Pensador Mejicano se publicaron en -- 1817. En el prólogo dice el autor:

El objeto de las Fábulas, no es otro que corregir las costumbres con la moralidad, divirtiendo al lector con lo agradable de la ficción, haciendo de este modo que beba el amargo de la corrección en la dorada copa del chiste. Esto tiene la Fábula de recomendable. 11

Este libro alcanzó popularidad inmediatamente, porque el mexicano estaba dispuesto a reírse de si mismo, y no desdeñaba verse un poco ridículo ante los ojos de otro mexicano. Muchos padres usaban las fábulas para enseñar a sus hijos las lecciones que contenían.

De nuevo se veían coronados por el éxito los esfuerzos del Pensador Mexicano; pero los abusos e injusticias no desaparecían. Era preciso, por tanto, abandonar el recurso alegórico, y emplear medios más fuertes y efectivos. Por eso Lizardi volvió a escribir y a publicar periódicos. Uno apareció en 1819, y le puso por nombre, los Ratos entretenidos, y el 1820 vió luz otro intitulado El Conductor Eléctrico. Este año se restableció la libertad de imprenta y Lizardi volvió a criticar al gobierno y al clero.

---

11. Fernández de Lizardi, Don José, Las Fábulas del Pensador Mejicano, México, 1831.

A pesar del quebranto de su salud, Fernández de Lizardi no podía descansar. Seguiría escribiendo hasta su muerte - en 1827. En estos últimos años redactó el periódico El Hermano del Perico, Las Conversaciones del Payo y el Sacristán y El Correo Semanario.

DISCUSION BREVE DE TEMAS QUE APARECEN SIMULTANEAMENTE  
EN LAS NOVELAS Y EN OTRAS OBRAS

Entre los diversos temas que trató Lizardi, es relativamente fácil encontrar los que, para él, eran los más importantes, porque recurrió a varias formas literarias para hacerlos aceptar. En muchos casos la fraseología es casi igual; y aunque diferentes, estos temas tienen la misma idea fundamental, el progreso del mexicano.

El tema central, el de la educación, fue reiterado y casi obsesionante en la obra del Pensador Mexicano. Lo tomó como base de su novela, La Quijotita y su Prima, en que presentó dos primas, cuyas circunstancias eran idénticas. Una, Pudenciana, gracias al interés asiduo de sus padres, disfrutó de una vida tranquila y feliz. En cambio, Pomposita nunca logró la felicidad. Desde niña, su vida había sido la desidia y la frivolidad, y según Lizardi, la falta de los primeros cuidados de la infancia fue la causa de tan indeseable situación.

En El Periquillo Sarniento el héroe aparece conciente de que, sin educación, no puede salir de su vida de pillo. Sabe que él solo tiene la culpa, y lo deplora, porque su padre le dió varias oportunidades, pero prefirió escuchar los consejos de sus malos compañeros.

El tema de la educación también está presente en Las Fábulas del Pensador Mejicano. Dos de ellas, "El Pastor, el Chivo y los Carneros" y "La Paloma, el Cuervo y el Cazador",-

señalan las mismas moralejas que el autor usa en El Periquillo Sarniento.

"El que loco desprecia un consejo prudente por seguir su capricho, las mas veces se pierde."<sup>12</sup>

"...y con tu vida pagarás las espigas que me faltan, - que este siempre es el fin del insensato que con otro perverso se acompaña."<sup>13</sup>

La Quijotita tiene su complemento en la fábula, "El Coyote y su hijo", en donde dice Lizardi:

"...el consejo sin el ejemplo es muy frío y que para - que aproveche el más saludable aviso por los ojos debe entrar ántes que por el oído."<sup>14</sup>

Aparte de estos citados, Lizardi dedicó varios números de El Pensador Mexicano al problema de la educación, que se trata en otro capítulo de este estudio.

Tema constante en las obras de Lizardi es su preocupación por la desigualdad de los hombres en la sociedad mexicana. Creía que todos los hombres deberían ser iguales sin tomar en cuenta su trabajo, su color o su origen. Es posible -- que esta preocupación resultara en parte de su propia ocupación, y en parte de su compasión por otros desgraciados.

---

12. Fernández de Lizardi, Don José, Las Fábulas del Pensador Mexicano, México, 1831. Fábula XV.

13. Ibid, Fábula XXV.

14. Ibid, Fábula XXVIII.

En una conversación entre un zapatero y su compadre, -  
Lizardi se expresa así:

Comp. Que el zapatero es un oficial mecánico, y su ejercicio es uno de los mas ruines en la república.

Zap. Pero ¿por qué, compadre?

Comp. Yo no sé, compadre; lo que sé es que sucede, y que hay oficios que inducen infamia al que los ejerce, como son los de carnicero, cómico, volatín, toreador y otros.

.....

Zap. Ese desprecio ha venido de la costumbre; y esa costumbre de la ignorancia.

...bástanos saber si es diestro en su oficio, y si no falta a su palabra; con estas condiciones que tenga, ya tenemos un buen zapatero, que es lo que nos importa; y así el despreciar al hombre sólo por el destino en que se ocupa, es en mi concepto la mayor injusticia.<sup>15</sup>

En un diálogo de dos morenos compadres encontramos otro ejemplo.

¿Qué beneficios nos ha traído esa Constitución?

-para el resto de los hombres es el antídoto y remedio de sus males, para nosotros es el veneno, que lejos de remediar los nuestros la origen mayor.

-¿Cómo así, compadre? ¿pues que nosotros no somos hombres?

-Parece que no, pues en nosotros y nuestros descendientes prosigue la impiedad antigua de tratarnos como animales...

-Pues no dicen que es una ley de libertad, igualdad y justicia?

-Lo es para los que lo es, pero no para los que no.

-¿Y qué culpa hemos cometido para tan cruel castigo?

-Ninguna otra que la original de descender de africanos.<sup>16</sup>

En El Pensador Mexicano Lizardi escribió un artículo -  
titulado, "Contra la odiosa preocupación de calificar a los -

---

15. Fernández de Lizardi, José Joaquín, La Igualdad en los Oficios, México, 1812.

16. Fernández de Lizardi, José Joaquín, El Conductor Eléctrico, Núm. 23. México, 1820. p. 189.

hombres por el lugar de su nacimiento, graduación de su empleo, distinción de su traje, cantidad de su haber, etc., etc.". Esta misma idea aparece en una fábula en donde el autor dice:

...que siempre usar piedad con el extranjero, tratándolo con dulzura, respeto y comedimiento, pues no es crimen no nacer todos en un mismo suelo.<sup>17</sup>

Al leer otras obras de Lizardi se encuentran referencias a este tema, y cito como ejemplos, las novelas, La Quijota y su Prima y El Periquillo Sarniento, y también las Conversaciones del Payo y el Sacristán.

Lizardi introduce con frecuencia el tema de la religión, unas veces para enseñar los beneficios de que se puede gozar, y otras veces para exponer los abusos que existen dentro de la religión y sus instituciones. Aunque atacó mucho la religión, siempre era por los abusos cometidos so pretexto de la religión. Nunca se sentía culpable por los ataques, y muchas veces se declaró cristiano católico. Por eso, su excomunión por su folleto intitulado, "Defensa de los Francmasones", fue un golpe cruel. No creía que hacía mal, y llegó a retar a sus enemigos dentro de la Universidad para discutir, en público, su excomunión: nadie aceptó el reto.

Hay otros temas, como la libertad de imprenta, los abusos en el gobierno, y ciertas ideas sociales para el mejoramiento de la ciudad, pero estos temas generalmente no apare-

---

17. Fernández de Lizardi, Don José, Las Fábulas del Pensador Mejicano, México, 1831. Fábula XXVII

cen en las novelas. Hay referencias a las condiciones sociales en las novelas, y la misma existencia de tales condiciones exige cambios, pero lo fundamental es educar.

Como resumen testamentario de la vida y el trabajo de Fernández de Lizardi tenemos las palabras de su epitafio:

"Aquí yacen las cenizas del Pensador Mexicano--quien hizo lo que pudo-- por su Patria"18

---

18. Fernández de Lizardi, José Joaquín, Testamento y Despedida del Pensador Mexicano, México, 1827.

## CAPITULO II

### PUBLICACIONES

En todas partes ha habido pensadores, señor lector, ya Romanos, ya Matritenses, ya Caditanos, etc. Con que no será muy extranjero que al cabo de las quinientas - salgamos ahora un Pensador Mexicano. Pero, U. estará diciendo ¿y que tales serán estos pensamientos? De todo habrá, amigo, buenos y malos: malos los míos, y buenos los ajenos. U. lo que debe hacer, es separar con prudencia el trigo de la paja, y verá como es verdad - que no hay libro tan malo que no tenga algo bueno.<sup>1</sup>

Así escribió Fernández de Lizardi como prólogo de su primer periódico, El Pensador Mexicano, y dijo la verdad, porque en los dos años en que se publicaba el periódico, el autor discurreó sobre un gran número de temas. En general escogió temas muy oportunos, cosas que para él eran importantes, de que quería informar a sus compatriotas. Escribió acerca de la libertad de la prensa, de los abusos en el gobierno, del problema de los indios, de la educación, de la injusticia, -- del pauperismo y de cualquier otro problema social que afrentaba al pueblo. Quería que el pueblo supiera todo, para que pudiera hacer algo para contrariar o corregir los abusos. Para llevar al cabo sus ideas, Lizardi empleó muchas formas literarias. Escribió poesía, diálogos, piezas dramáticas, fábulas, y sobre todo, artículos de fondo. Conocía bien a sus lectores, y se daba cuenta de que tenía que usar formas variadas para interesar a todos, y Lizardi podía usar todas esas for--

---

1. Fernández de Lizardi, Don José, "Prólogo, Advertencia y Dedicatoria al Lector del Pensador Mexicano, México, 1812.

mas con destreza si no con elegancia.

El Pensador Mexicano apareció en 1812, el primer periódico en México después de la promulgación de la Constitución de Cádiz, que garantizó la libertad de la imprenta por la primera vez en las Américas. El Virrey de México no aprobaba esta libertad, y trató de evitar ponerla en práctica, pero muy pronto tuvo que ceder.

Cada número de El Pensador Mexicano constó ordinariamente de ocho páginas, y el primero llevó una portada y una dedicatoria del periódico al lector. En los dos primeros hubo artículos sobre la libertad de imprenta. En éstos el autor trató de las ventajas que resultarían de escribir sin censuras. El no creía que hubiera abusos de esta libertad, pero, sí creía que debería haber ciertos límites.

A pesar del odio que, con sus poesías Lizardi había despertado en la facción realista, sus escritos eran populares tanto para los simpatizadores de la constitución nueva como para los rebeldes. Aunque no hay indicaciones que vengán en nuestro apoyo, todo hace suponer que, si con sus poesías satíricas, Lizardi despertaba el odio de una facción, alcanzaba en cambio, la formación de grupos simpatizadores de sus ideas, dispuestos a ponerlas en vías de realización. Era un hombre dedicado a reformar, y para él había una necesidad por reforma en cualquier gobierno.

He asentado: Que a pesar de los Soberanos, no hay nación de las civilizadas que haya tenido mas mal gobierno que la nuestra (y peor en la América) ni vasallos que hayan sufrido más rigurosamente las cadenas-

de la arbitrariedad.

• • • • •  
No disculpo a los insurgentes, no apoyo a su sistema. Los que tuvieron la culpa no fueron el gobierno, los Ministros, los españoles, ni los criollos; sino el mal gobierno, los malos Ministros, los malos españoles, y los malos criollos.<sup>2</sup>

Entre los artículos publicados en El Pensador Mexicano, tal vez el más importante, y el que muestra mejor la audacia de Lizardi, es él intitulado "Sobre la exaltación de la nación española y abatimiento del antigua despotismo." Comienza con estas palabras: "La soberanía reside esencialmente en la nación." <sup>3</sup> Verdaderamente estas palabras son atrevidas en un país que había estado bajo la dominación de España por -- trescientos años, gobernado por oficiales extranjeros y casi sin derechos propios .

El mismo atrevimiento le indujo a Lizardi a que escribiera una carta al Virrey Venegas, en que aconsejó al virrey sobre el modo de conducirse con los aduladores, sobre puntos de administración, sobre el fuero eclesiástico y especialmente sobre el bando del 25 de junio de 1812.<sup>4</sup> Este bando proclamó que todos los cleros que hubieron participado en el movimiento para la independencia se condenaran a muerte.

---

2. Fernández de Lizardi, Don José, El Pensador Mexicano, Núm. 5. México, 1812. p. 1.

3. Ibid.

4. Antología del Centenario, T.II. México, 1910.  
p. 1065

Este folleto suplió la oportunidad que había esperado el Virrey, y naturalmente la aprovechó para suspender nuevamente la libertad de imprenta y para mandar la aprehensión de Lizardi. Este pasó siete meses en la cárcel, pero no permanecía desocupado. De algún modo siguió publicando El Pensador Mexicano, y aparecieron del número diez hasta el trece. Durante este año la censura de la prensa era muy rígida, y cada impresor tenía que enseñar un ejemplar de los títulos impresos. A pesar de esta censura había muchos folletos que expresaban observaciones subversivas. Entre ellos El Loro Veraz, Los Muertos no se Quejan, El Testimonio del Gato y Hay muchos pastores que bailarán en Belén. Estos son algunos de los folletos que escribió Lizardi, y los censores aunque se dieron cuenta de lo que decían, no pudieron hacer nada, porque el autor nunca mencionó nombres.

Después de su liberación de la cárcel Lizardi siguió publicando El Pensador Mexicano hasta 1814, pero escribió sobre las condiciones sociales, porque la censura de las cosas políticas siguió rígida. Publicó artículos sobre la pobreza de la gente, la ineficacia de la policía y los médicos, el estado deplorable de la Ciudad de México y la necesidad absoluta de precios estables.

Con la restitución de la libertad de imprenta en 1820, apareció otro periódico de Lizardi, El Conductor Eléctrico. Con este periódico se encargó de combatir la oposición a la constitución. Otra vez incurrió en el odio de las clases privilegiadas, porque declaró que los miembros de estas clases -

oponían la constitución porque amenazó poner fin a su poder y prestigio. Atacó a los eclesiásticos que trataban de ejercer presión sobre sus parroquianos contra la constitución. En realidad luchaba casi solo, porque había muy pocos que estaban dispuestos de sostenerle, y buena parte de los folletos de 1820 atacaba e insultaba al Pensador.

Para el primer número de El Conductor Eléctrico Lizardi escribió una introducción que expresó plenamente sus sentimientos acerca de la situación política. Citó la Constitución con estas palabras:

"El principal objeto de la ley debe ser el bien público"

Luego escribió:

Viva la Nación Española  
Viva la Unión  
Viva la Constitución  
Y el Digno Rey  
Que la Juró<sup>5</sup>

Finalmente, para expresarse más personalmente escribió un soneto, titulado, "Viva la Unión". No hay duda alguna de que Lizardi creyó en la unión, y que la Constitución nueva no sólo haría posible esta unión, sino que crearía una nación aún más grande. Sin embargo, para ser útil, la constitución debe ser entendida por todo el mundo, y Lizardi dedicó su periódico, El Conductor Eléctrico, a una explicación de ella. Había muchas personas, que por ignorancia o por malicia, temían la Constitución. Los ignorantes la temían, porque no la-

---

5. El Pensador Mejicano D.J.J.F.L., El Conductor Eléctrico, México, 1820. Introducción.

entendían bien, y los otros, porque la entendían demasiado bien.

Para exponer las dudas y los temores de los ignorantes, Lizardi escribió el segundo número de El Conductor Eléctrico en la forma de una carta escrita por un payo, el cual está confuso por lo que ha oído acerca de la Constitución. Cree que todo el mundo se volverá hereje, porque la Constitución quitó el santo tribunal de la Inquisición; que la Constitución quitó la autoridad del rey; y que por ser todos iguales, nadie estará seguro, porque todo el mundo podrá hacer lo que quiera. El payo ha estado hablando con el cura, que en público ha dicho que la Constitución es buena, pero que admite al payo que la Constitución es endiablada. Lizardi habla cuando el cura da sus razones:

Yo no la puedo ver, porque dentro de pocos años es regular que se pongan los curatos a dotación... El cura ha de bautizar, casar, enterrar, predicar y todo sin mas premio que la dotación que tenga.

.....  
¿Qué beneficio me resultará a mí ni a otros infelices curas como yo, a quienes si hoy les rinden sus curatos cuatro, seis, ocho y diez mil pesos anuales, mañana les cercenan las tres partes?<sup>6</sup>

En los números tres, cuatro, once y doce Lizardi trata las tres preocupaciones del payo. Explica bien las varias partes, y con cada explicación, aconseja al lector que examine bien a los que hablan mal de la Constitución, porque ellos son los que han perdido algo, o temen perder algo a consecuencia de ella.

---

6 El Pensador Mejicano, D.J.J.F.L., El Conductor Eléctrico, Núm. 2. México, 1820. p. 13.

La libertad personal es un asunto esencial para Lizardi, que había sufrido la pérdida de esta libertad hacía unos años. Por eso, en número doce cita los artículos de la Constitución que tratan los derechos de un preso. Estos fueron los derechos negados a él cuando fue preso en 1812 por orden del Virrey Venegas. En un folleto, Respuestillas Sueltas del Pensador Mexicano, escrito en 1820 Lizardi contesta unas preguntas:

¿Por qué se andan encogiendo los escritores, y procediendo con un temor servil, como si hubieran de pasar la noche en la cárcel por las opiniones que hayan desembuchado en el día? ¡Que bien se conoce que o no sabe V., o no se acuerda, que el año de 13 despues de haber jurado y rejurado la misimisima Constitución -- que ahora, y con mas gusto y solemnidad, así que le pareció al Real Acuerdo y al Sr. Venegas se prohibió por bando la libertad de imprenta, y por haberle dado los días el Pensador al Virrey, suplicándole muy respetuosamente la revocación del sacrilego bando de 25 de junio del mismo año, le anduvieron a los alcances, allanaron su casa, emplearon todos los medios del espionaje, y al fin, sin mas formalidades ni requisitos lo asaltaron y lo redujeron a una prisión de siete meses, de donde salió absuelto de culpa y pena; aunque sin un maravedi y con la salud bastante quebrantada.<sup>7</sup>

Es fácil ver por qué los derechos de un preso eran tan importantes para este hombre.

En 1813 Lizardi había escrito contra la Inquisición, y otra vez volvió en El Conductor Eléctrico al mismo tema. Escribió cuatro números con el propósito de señalar todo lo malo que existía dentro del Santo Oficio, para que la gente entendiera que su abolición era un beneficio, y no una amenaza-

---

7. J.J.F.L., Respuestillas Sueltas del Pensador Mexicano, México, 1820. p. 3.

a su bienestar.

En otros números de El Conductor Eléctrico Lizardi escribió varios artículos acerca de la mala fe de los editores que rehusan publicar artículos, si no están de acuerdo con las ideas expresadas por el autor. En su propio caso, D. Mariano Ontiveros rehusó publicar más números de El Conductor-Eléctrico, y Lizardi creyó que se debía esta actitud a motivos personales. La denegación de Ontiveros es comprensible, porque muchos de los artículos de Lizardi fueron muy cáusticos, y el editor no podía evitar la censura.

Aunque la Constitución es el tema central de este periódico, Lizardi parece perder su interés en ella, y los últimos números tratan otros temas. Es posible, a pesar de que no hay sugerencias en este sentido, que Lizardi ya pensaba en la independencia de México, porque seis meses más tarde se declaró en favor de Iturbide.

El periódico, Alacena de Frioleras, apareció en 1815. Se compone de veintisiete números, y el último fue publicado el diecinueve de enero de 1816. Difiere de El Conductor Eléctrico en que no tiene un tema central, como explica Lizardi en la introducción.

Le he puesto este título, lo primero, porque no -- siendo susceptible esta clase de periódicos a un solo asunto serio y detenido, es forzoso contenga diversas piezas pequeñas, que para unos serían frioleras, y para otros alhajas de gusto; y lo segundo, porque si -- los señores sabios no se dignan favorecernos con sus tareas eruditas, entonces yo tengo que hacer todo el costo, y surtir mi alacena de lo que halle más a mano<sup>8</sup>.

---

8. Fernández de Lizardi, José Joaquín, Alacena de Frioleras, México, 1815. Introducción.

En este periódico hay unos números titulados Los Paseos de la Verdad en que Lizardi narra un sueño que tuvo en que una mujer hermosa se le aparece. Ella es la Verdad, y le recuerda una visita anterior, que Lizardi describió en El Pensador Mexicano, Número 13, bajo el título, Breve Sumario y Causa Formada a la Muerte y al Diablo, Por la Verdad y Antescribano Público. Lizardi va con ella, y cuando le pregunta adónde van, ella contesta:

Vamos, me dijo, a sorprender a los hombres, a cogernos, como dicen con la masa en las manos. Esto es, a verlos cometiendo sus delitos, a reprenderlos yo misma, y a darte a ti aproveches, cuanto para que las comuniqués a tus hermanos por medio de tu pluma para que se enmienden.<sup>9</sup>

Esta exposición da a Lizardi oportunidades ilimitadas para exponer los defectos y las debilidades de sus compatriotas. Es interesante notar aquí que Lizardi trata de justificarse por su uso constante de la sátira. Pone las palabras de la vindicación en la boca de la Verdad, y él mismo parece decir a sus críticos,--Estas son las palabras de la Verdad, y como tal deben creerlas.

Durante su paseo Lizardi y la Verdad encuentran toda clase de defectos humanos. El primero es la impropiedad de un sereno, que no sólo permite un robo, sino que efectivamente participa en él. Estos son los hombres encargados de la seguridad de la ciudad, pero ¿quién va a protegerla de ellos? Sólo las voces de la Verdad atormentan el corazón de los per

---

9. Ibid, Número 18. p. 2.

versos, porque el gobierno no se ocupa de ellos.

Su siguiente experiencia es una visita a la casa de un comerciante rico, y aquí encuentran otro defecto, el egoísmo. Según Lizardi este comerciante es típico en México. A él nada le importa sino su propio negocio. Desprecia la situación crítica en Europa, el crimen en México y la guerra misma. Es completamente desinteresado hasta que oye una orden superior para que los pudientes se franqueen a un préstamo por las urgencias del Estado. Por cierto, esto es importante, porque le -- costará dinero. Al fin expresa su carácter verdadero cuando -- sabe que los insurgentes han saqueado su hacienda y matado -- siete de sus empleados.

¡Voto a los diablos! que es mía esa hacienda; pero qué ¿no hicieron otro daño? porque si sólo hicieron esas muertes, no me da cuidado. ¿Quién les mandó no saber defenderse? A más, de que de algún mal habían de morir mis dependientes: no eran eternos; me hacen falta; pero al fin me servían por el dinero; murieron en su oficio; eran hombres de bien; pero por el dinero todo se halla: buscaremos otros.

.....  
¡Voto a los demonios! ¡mal hayan los insurgentes! ladrones, viles, infames, asesinos. ¿Qué hace este gobierno que no los aniquila? ¿Para qué son los cañones y las bayonetas? perezca todo el reino y toda España en tropas, pero acábese con esta maldita raza...<sup>10</sup>

Estas palabras, quizá, son las más amargas escritas -- por El Pensador Mexicano, pero reflejan los verdaderos pensamientos de este cruzado.

El último lugar adonde van Lizardi y la Verdad es a un

---

10. Fernández de Lizardi, José Joaquín, Alacena de Frioleras, Núm. 21. México, 1815.

camposanto. Aquí hay sólo la verdad, porque los muertos no mienten; y Lizardi escucha una conversación de tres muertos, uno de los cuales acaba de llegar del mundo de los vivos. Los otros dos quieren saber lo que pasaba, y el mozo se lo cuenta. Es un cuento de un criado fiel, que por el descuido de sus amos, enfermó. Luego, en vista de que ya no podía trabajar, sus amos le abandonaron y le echaron al hospital. Si el criado empeoró o murió, era algo que ya no importaba a los amos, pues éstos tenían la misma actitud del comerciante rico ante un empleado despedido.

Los Pascos de la Verdad contiene páginas autocríticas, y Lizardi es tan severo con sus propios defectos como con los de otros. Para mostrar su desprecio dice:

Es verdad que el año de 1812 escribió tal cual pelucho con alguna energía; pero hoy está que ni él ni su sombra. De un semipolítico arrojado se nos ha vuelto un gracioso sin gracia, un erudito sin libros, un predicador sin virtud, un satírico sin crítica y un hablador sin substancia.<sup>11</sup>

En 1824 Fernández de Lizardi escribió, entre otras, Conversaciones del Payo y el Sacristán. Esta obra contiene dos volúmenes, de más de doscientos páginas cada uno. Está escrita en conversaciones que se publicaba periódicamente, y en estas conversaciones el payo y el sacristán hablan de asuntos diversos, pero muy interesantes. Los dos hombres representan dos clases distintas de la sociedad mexicana, la de los cultos y la de los ignorantes, y Lizardi los usa para mostrar otra vez la necesidad de una educación. El payo es el tipo ge-

<sup>11</sup>. Fernández de Lizardi, José Joaquín, El Pensador Mexicano, Biblioteca del Estudiante Universitario. México, 1954. p. 99.

nuino que sufre las exigencias de la iglesia y del gobierno, porque para él no hay más remedio. Hombres como él son esclavos de su ignorancia, y sólo con la ayuda de los sabios pueden liberarse.

En estas conversaciones el autor vuelve otra vez al tema de la religión, y a pesar de que hacía dos años estaba excomulgado, sus creencias no se han debilitado la cual expresa así:

... la independencia nada tiene que ver con la religión: el gobierno debe protegerla y cortar por el pie todos los abusos que se han introducido y se sostienen a sombra de la misma religión.

...la santa cruz está en la misma veneración que siempre, la crítica recae sobre el modo de usarla.<sup>12</sup>

Este "modo de usarla" es el blanco de sus ataques, y con estos ataques pretendió enfocar la opinión pública en reformas necesarias dentro de la iglesia. En primer lugar, el clero se ha vuelto tan poderoso y tan soberbio que ya no hace caso de las leyes, insulta a los extranjeros y aún manifiesta una íntima adhesión a los monarcas españoles. No parecen mexicanos, los que forman esta clase, ni parecen verdaderos hombres de Dios.

¿De qué sirven los canónigos al Estado? Ellos dicen misa si quieren, jamás confiesan, predicán cuando están para ello y vale el sermón buena propina; y al través de esta santa ociosidad estiran la renta por miles, amén de los aniversarios, que no valen poco, y cate Ud, que sostienen casas magníficas, mesas abundantes y exquisitas, coches maqueados y todo cuanto se necesita para mantener al hombre en regalo.<sup>13</sup>

---

12. El Pensador Mexicano, Conversaciones del Payo y el Sacristán, México, 1824. Conversación Primera, p. 1.

13. Fernández de Lizardi, José Joaquín, Diálogo entre un Coronel y un Canónigo, México, 1824. p. 4.

Estas son palabras fuertes, pero en muchos casos verdaderas, y Lizardi observa que los Apóstoles y los primeros padres de la Iglesia no conocieron ese lujo; lo que prueba -- que ese lujo canónico no es de la esencia de la dignidad sacerdotal.

En otras conversaciones Lizardi condena la costumbre de celibato entre las monjas y los sacerdotes, y cita la Biblia y dice que Jesucristo no lo mandó observar en su Iglesia Católica.

...y el matrimonio es de derecho natural y divino; natural porque la naturaleza inspira a todo viviente el deseo de la propagación de su especie; y divino -- porque Dios mandó al género humano en la persona de Adán, que se reprodujera diciéndole espresamente: creced, multiplicaos, y llenad la tierra de vuestros hijos.<sup>14</sup>

Estas palabras de Dios deben ser bastante prueba que -- El no quiere que sus hijos e hijas hagan un pacto tan terrible contra El y la naturaleza, como el voto de castidad hecho por interés, por rutina o por capricho.

En el segundo tomo de Conversaciones del Payo y el Sacristán dedicó ocho números a la exposición de una constitución política de una república imaginaria. Son interesantísimos, porque contienen ideas atrevidas y aun revolucionarias, ideas de un hombre que había sufrido desengaño y desilusión -- bajo los distintos gobiernos.

Su primer pensamiento es para el individuo, el ciudadano no de esta república, ¿Quién será y cuáles sus derechos y pri

---

14. El Pensador Mexicano, Conversaciones del Payo y el Sacristán, México, 1824. Conversación Vigésima.

vilegios? Cualquier hombre que sea útil a la república será ciudadano, y tendrá todos los derechos que la naturaleza concede de libertad, igualdad, seguridad y propiedad. Además podrá gozar el voto para elegir a los candidatos de su preferencia.

Tal vez el artículo más importante en este grupo es el que estipula que ningún ciudadano podrá ser puesto en la cárcel por delitos no muy graves, sino que será conducido a otra prisión decente. Lizardi se refiere aquí a su propia experiencia, cuando fue puesto en el Cuarto de Olvido.

Para señalar a los ciudadanos distinguidos, nos refiere Lizardi que recibían distinciones honoríficas, y así precisar a aquellos que no eran ciudadanos. Estos honoríficos serían cintas, bandas y plumas de blanco y azul celeste, que usarían en los días comunes.

En esta constitución Lizardi incluyó dos artículos -- respecto a la pérdida y suspensión de dichos derechos. Un -- ciudadano perdería sus derechos por haber sido convicto de -- un delito infamante, o por no tener un oficio honesto para -- vivir. Se suspenderían los derechos por incapacidad, embriaguez constante, deudas, o por no saber leer ni escribir. (Aquí Lizardi dice que ésta última no tendrá efecto hasta el -- año 1828.) Otra vez muestra su idea en la necesidad de educar. El escritor nos dice que otra sección de la constitución trata de la forma de gobierno, y contiene varios artículos que han sido temas del propio Lizardi desde hace mucho tiempo.

Art. 22. Ningún eclesiástico podrá ser elegido diputado sin probar sus luces, imparcialidad y patriotismo y aun cuando se hayan de tocar puntos sobre reformas eclesiásticas, no asistirán a las sesiones para no comprometerse ni con sus superiores, ni con el pueblo.

Art. 29. . . . .  
Habrá un tribunal que se llamará supremo de justicia, compuesto de cinco individuos de notoria virtud, desinterés y literatura, ante quienes no habrá fuero -- privilegiado y juzgarán en competencia de jurisdicciones y sobre delitos cometidos por cualesquiera autoridades.<sup>15</sup>

Hay que recordar que Lizardi escribió Las Conversaciones del Payo y el Sacristán en 1824 y 1825, después de que México hubo recibido su independencia de España, pero cuando todavía había muchos eclesiásticos que manifiestan su adhesión a los monarcas españoles. Estos hombres no debían tener los derechos de ser diputados ni mucho menos.

En cuanto a los tribunales, Lizardi no estuvo de acuerdo jamás con la concesión de que gozaban los que tenían fueros y bastante dinero para comprarlos. El había sufrido mucho a consecuencia de la falta de dinero, y no aceptó nunca la idea de que con el dinero se podría comprar "justicia".

Las otras mayores divisiones de la constitución tratan de la administración de justicia en lo criminal, la riqueza nacional y la manera de aprovecharla en pro de todos los ciudadanos, y la libertad de imprenta.

Lizardi pasó casi su vida entera luchando por los derechos del individuo, y la constitución no es mas que otro ejemplo de esa lucha. El pensaba siempre que para ser grande, México debía tener ciudadanos educados que respetasen a su gobierno, y un gobierno que respetara a sus ciudadanos.

### Los Folletos

A los periódicos y misceláneas que fundó y sostuvo, - hay que añadir, como comprendidos en la obra propiamente periodística del Pensador Mexicano sus folletos, sobre los más diversos y variados asuntos. Escribió más de doscientos, que se leían y se discutían, no sólo en la capital, sino por todo el país. Se reimprimían estos folletos en Guadalajara y - en Puebla, y de todas partes venían escritos discutiendo sus opiniones. Así logró ser un escritor popularísimo y el centro de atracción de las controversias por medio de la prensa.

En 1811 Lizardi escribió unos veintiseis folletos. Muchos de éstos contienen versos de carácter satírico, y en casi todos puso en ridículo un género de la sociedad. Estos - atrajeron la atención de los críticos, algunos de aquellos - los censuraron como una vergüenza, pero otros convinieron -- con sus propósitos. A consecuencia de sus respuestas cáusticas a los críticos hubo de poner ante ellos la comprobación de su abuso personal, y pronto dejó de escribir la poesía y volvió a la prosa. Sin embargo, siguió escribiendo acerca de las condiciones sociales, y durante 1812 y 1813 publicó El Médico y su Mula, La Mula Más Racional y Chanzas y Veras del Pensador Mexicano, en que expresó sus opiniones acerca de -- los médicos; Propuestas Benéficas en Obsequio de la Humanidad, Las Porfías del Pensador y Receta, o Método Curativo -- Propuesto por Medio del Pensador en la Presente Peste, en --

que expuso los males que existían en los hospitales, en la ciudad y entre los médicos y los boticarios durante la peste. En estos mismos folletos ofreció sugerencias para aliviar la situación trágica.

Entre 1814 y 1820 la censura de la prensa fue rígida, y Lizardi volvió su atención a otras formas literarias. Durante estos años escribió tres novelas, dos misceláneas, y un libro de fábulas. Había pocos folletos, pero fueron de poca significación comparados con las otras obras.

En 1820 el Rey Fernando VII reestableció a la Nación en sus derechos, y otra vez la libertad de imprenta se hizo realidad. Junto con la restauración de la libertad de imprenta Lizardi empezó a publicar El Conductor Eléctrico, y volvió a escribir folletos. Las ventajas de la Constitución fue el tema de varios de los folletos, y otros fueron respuestas a escritos de otros autores. Entre ellos había dos dirigidos a P. Soto en los que lo desafió a probar que Fernández de Lizardi fuera escritor seductor, revolucionario, blasfemo, hereético y anticatólico.

No fue hasta 1821 que Lizardi se declaró por la independencia de México, pero en este año escribió varios folletos en que afirmó que la felicidad de América derivaría de su independencia.

En Chamorro y Dominiquin-Diálogo Joco-Serio sobre la Independencia de La América Lizardi da buenas razones para la independencia de La América. Compara América a un hombre-

viril. Este hombre es fuerte y debe sostenerse por su propia cuenta no como antes, cuando fue niño, y tuvo que depender de sus parientes. Lo mismo sucede con América. Ya no necesita el cuidado maternal de España, y como adulto se rebela a las restricciones impuestas por una madre celosa.

Otra razón de que América debe tener su independencia es por el bien de España y por el suyo. España ganó muchas riquezas al adquirir Las Américas, pero, al mismo tiempo, -- perdió mucho. Los hombres, atraídos por los cuentos de la -- gran riqueza en Las Américas, salieron de España. Estos fueron los hombres jóvenes y fuertes que necesitó España para su propio bienestar. Muy pronto los extranjeros empezaron a reunirse en España. Causaron una inquietud entre los españoles, y la producción fue olvidada. "Todo se volvió gales, -- trenes, magestad, afeminación y pereza."<sup>16</sup>

Finalmente, España perdió aún más durante la guerra, que resultó muy costosa en vidas perdidas y dinero gastado.-- Cada año La América es más fuerte y España, más débil.

Sin embargo, el Pensador insiste en que la independencia, en si misma, no es suficiente sin ciertas garantías.

En 1822 Lizardi escribió un folleto, Defensa de los Francmasones, o sean Observaciones críticas sobre la bula -- del Papa Clemente XII y Benedicto XIV contra las Francmaso-- nes, dada la primera el 28 de abril de 1738, la segunda el --

---

16. Fernández de Lizardi, José Joaquín, Chamorro y Dominiquin, México, 1812.

18 de mayo de 1751, y publicadas en esta capital en 1822. En este escrito Lizardi prueba que los papas excomulgaron a los masones sin expresar el motivo, y sólo por sospechosos en razón de su secreto. El folleto fue escrito como respuesta a un sermón predicado en la Catedral por un fraile carmelita, y fue el motivo de la excomunión del Pensador. A pesar de las molestias causadas por su excomunión, Lizardi volvió a emprender la defensa de las francmasones con un folleto intitulado, Segunda Defensa de los Francmasones.

Poco después de su excomunión Lizardi escribió cuatro cartas del Pensador al Papista en que intentó aclarar la injusticia de su excomunión. En primer lugar la excomunión fue contra las enseñanzas de Jesucristo, y en segundo lugar no había ninguna justicia entre los oficiales de la iglesia que la impusieron. Si un hombre fuera rico y poderoso, no tenía nada que temer, porque los oficiales de la iglesia no se arriesgarían a su desfavor. Para comprobar ésto Lizardi citó los ejemplos de Hidalgo y de Iturbide. Según él, no había ninguna diferencia entre el objeto del grito que dió Hidalgo, y el que dió Iturbide. No obstante, excomulgaron al Sr. Hidalgo, y aclamaron a Iturbide. Es este tipo de justicia que el Pensador combatió durante toda su vida.

En el folleto, Segunda Defensa de los Francmasones, el Pensador explica más en detalle sus razones por escribir en defensa de los Francmasones y también sus observaciones sobre la injusticia de su propia excomunión. Según él, los -

Fracmasones eran delincuentes por sólo una cosa: la clandestinidad de sus reuniones. En otro aspecto era una organización ejemplar. Su propósito fue completamente cristiano, el bienestar del hombre, y por eso debían recibir el elogio de todo el mundo en vez de las graves censuras del Papa.

Junto con la injusticia que sufrieron los Fracmasones, Lizardi explica las condiciones de su propia excomunión, y señala que ésta fue igualmente injusta. Había ciertas reglas prescritas por la iglesia respecto a la excomunión, y estas reglas se habían despreciado por la autoridad eclesiástica. Por ejemplo una regla afirma que: "al que se hubiese de excomulgar lo amonestasen tres veces."<sup>17</sup> Entonces el acusado tiene tiempo para explicarse o defenderse, y la autoridad debe probar sin duda el pecado del acusado. No es extraño, -- pues, que Lizardi estuviera colérico acerca de las actas -- contra él.

En este caso me encuentro: a mi no se me habló una palabra para excomulgarme. Cuando al Señor Provisor -- le pareció, reunió su junta se censura, calificó este mi impreso a su gusto y sin la menor contradicción: se me juzgó, sentenció y aplicó la pena mas dura de la -- Iglesia, fijándome en tabillas públicamente, sin hablarme ni oirme una palabra, pues cuando yo lo supe, -- ya todo estaba hecho; ciertamente que el asunto mío -- con la curia eclesiástica será de lo mas asombroso, -- Juzgar y sentenciar sin oir, ni la Inquisición lo hacía.<sup>18</sup>

Esta fue una violación de sus derechos, y el Pensador sabía bastante para defenderse y para oponerse a la viola---

---

17. Fernández de Lizardi, José Joaquín, Segunda Defensa de los Fracmasones, México, 1822.

18. Ibid, p.2.

ción. En su defensa citó el caso de un D. Francisco Vattle, - un masón convencido y confeso. Para esto el gobierno lo juzgó el año de 1820, y le dió el indulto el año siguiente. La Inquisición quiso conocer de su causa, pero el gobierno se negó a entregarle, y ni la Inquisición, ni el ordinario se atrevió a excomulgarle. Es cosa rara, entonces, que excomulgó a Lizardi y no al Señor Vattle. Este era masón confeso y convicto, y Lizardi no lo era. Lo único que hizo fue escribir un folleto con un título en que apareció la palabra, "defensa", y en el folleto, Exposición del Ciudadano, Lizardi explicó que no tenía ninguna intención de defender a los Fracmasones. Empleo el título para atraer la atención del público, porque necesitaba dinero y quiso vender más folletos. Este folleto no contenía ninguna crítica contra el dogma de la iglesia, sino una de una bula particular. Sus conclusiones son que el provisor se había excedido en el modo de juzgar. Para evitar una repetición de esta situación, Lizardi escribió una advertencia al público en que se expresó así:

. . .tuvo el sincero y loable objeto de prevenir a la multitud de incautos, que por desgracia se cuentan a millares entre nosotros, contra la división de ánimos que con pretextos religiosos han introducido los enemigos de las instituciones liberales, cubiertos con el misterioso velo de una piedad cristiana.<sup>19</sup>

El Pensador tuvo un objeto en todos sus escritos, el mejoramiento de México. Para efectuar este mejoramiento, -

---

19. Fernández de Lizardi, Don José Joaquín, Advertencia al Pueblo en Exposición del Ciudadano, México, 1822.

insistió que la educación era la fundamentación, y casi en -- todo lo que escribió, señaló su importancia.

En el folleto, Aviso Importante Sobre las Juntas Parroquiales Citadas Para el Domingo Próximo, escrito en 1813, -- exhorta a los ciudadanos que ejerzan su prerrogativa en la elección, para que hombres honrados y competentes sean elegi-- dos. Malos regidores pueden causar males, tal vez, irrepara-- bles, y en muy poco tiempo, y es cierto que si la primera e-- lección sale mal, sucederá que cundirá el contagio en las si-- guientes. (Se refiere Lizardi a la primera elección después -- de que las Cortes habían restituido el privilegio de votar.)-- No sólo exhorta a los ciudadanos que voten, sino que piensen-- cuidadosamente antes de votar. De esta manera México se bene-- ficiará, porque estos hombres cuidarán de todo lo que sea ú-- til, "como cuidar de la educación de nuestros hijos: que haya buenas escuelas pagadas de los fondos del común."<sup>20</sup> Lizardi -- da otras razones, pero su primer pensamiento es para la educa-- ción.

Esta misma preocupación se manifiesta en la Carta de -- los Indios de Tontonapeque al Pensador Mexicano, o mejor di-- cho, en las reflexiones de Lizardi sobre esta carta. Los in-- dios habían sufrido mucho durante los trescientos años bajo -- los españoles, pero con la adopción de la Constitución, se -- volvieron ciudadanos españoles, y la primera obligación del --

---

20. El Pensador Mexicano, Aviso Importante Sobre las Juntas Parroquiales, México, 1813.

### CAPITULO III

#### TEMAS PERMANENTES Y LAS FORMAS LITERARIAS EN QUE APARECEN

##### Educación

Nadie duda que el corazón del hombre en su puerilidad está como una lámina bruñida en la más oportuna aptitud para recibir el dibujo que quiera grabar en ella el buril de la educación.

De ahí es, que según fuera la educación de los niños, tal será la conducta de los hombres, y que cuanto malo producen en la edad madura, no es mas que el eco de la crianza que mamaron en la infancia.<sup>1</sup>

Lizardi escribió estas palabras en un artículo en El Pensador Mexicano en el año 1813, y representan el convencimiento que sostuvo toda su vida. Tenía fe en la gente mexicana, creía que tenía la capacidad para aprender si se le ofrecía la oportunidad. Y quería que la gente tuviera esta oportunidad, porque se daba cuenta de que sólo con la educación podría mejorarse.

Lizardi podía ver la necesidad de la educación porque diariamente veía las resultas trágicas de la ignorancia. Mucha de la pobreza era resultado de la falta de educación, porque los pobres no sabían como mejorarse. Tenían el ingenio, pero les faltaban el conocimiento y la sutileza necesarios en los negocios. Por su ignorancia no se atrevían a creerse iguales a cualquier hombre, y en consecuencia, temían a los más ricos. Así en los negocios aceptaban cuanto se le ofrecía, en vez de exigir el valor verdadero. Naturalmente esta situación

---

1. Fernández de Lizardi, Don José, El Pensador Mexicano, Núm. 12. México, 1813. p. 1.

era conveniente para los más ricos, y no querían echarlo a -- perder. En primer lugar los pobres no valían la pena, y en se gundo lugar, con educación podían adquirir ideas de su misma importancia que podían amenazar la seguridad de todo el mun-- do.

Otro resultado de la ignorancia y de la apatía era las condiciones terribles en las instituciones públicas, como los hospitales y las cárceles. De éstos Lizardi da al lector unas buenas descripciones en su novela, El Periquillo Sarniento. - La superintendencia de estas instituciones se dejaba en manos de personas cuyo único interés era enriquecerse, y que gene-- ralmente no tenían ninguna preparación. Por tanto los pobres sufrían miserias indecibles, pero tenían que sufrir en silen-- cio.

La proporción grande de delitos y crímenes, también e-- ra un resultado indirecto de la falta de buena educación, por que los criminales habían recibido otro tipo de educación. En El Periquillo Sarniento Lizardi describe una escuela de píca-- ros en donde se aprendían todas las trampas usadas en la vida de vicio.

Estos, entonces, son los resultados trágicos que Lizar-- di observó, y que creyó que se podían corregir por la educa-- ción. Empleó todo recurso posible para efectuar su propósito, y sufrió la irrisión de sus contemporáneos por sus ideas avan-- zadas.

Las fuentes de sus ideas sobre la educación fueron los escritos de dos autores franceses, Fenelón y Rousseau.

Fenelón escribió durante la segunda mitad del siglo diecisiete, pero su Traité de L'Education des Filles dirigió las ideas francesas sobre la educación por todo el siglo dieciocho. Hizo balance entre los entusiastas de la enseñanza superior y los que creían que las muchachas no tenían que saber nada. Fenelón se apoyó en una ama de casa, que era culta y diestra.

Otro libro de Fenelón, Telemaque, fue el modelo para la educación de un príncipe, en que Fenelón expresó que un rey existía por sus vasallos. Esta es una idea igual a las de los enciclopedistas. Era con tales ideas que éstos excitaron a los franceses a la revolución.

Según Fenelon la educación de las mujeres es de una importancia fundamental, porque: "se ha comprobado que la mala educación de las mujeres causa más perjuicios que la de los hombres"<sup>2</sup>. Fenelón explica esto, diciendo que los hombres han recibido su educación fundamental de sus madres, y si éstas no tienen buena educación, no pueden enseñar a sus hijos.

La Quijotita y su Prima es una novela en que Lizardi expresa sus, o mejor dicho, las ideas de Fenelon, sobre la educación de las niñas, porque La Quijotita no es otra cosa que las ideas de Fenelon en forma de una novela. Unas de estas mismas ideas aparecen en la novela de Rousseau, que tiene por título, Emilio, y que fue otra fuente de inspiración para Lizardi. En todas estas obras el tema es lo mismo: el valor de un hombre depende de la educación que recibió cuando niño.

---

2. Fenelon, Francisco Salignac de la Motte, La Educación de las niñas, Madrid, Barcelona, 1919.

Sin embargo hay una diferencia entre el pensar de Rousseau y Lizardi. Rousseau creyó que la influencia de un tutor bueno podría borrar la herencia de sus padres y la influencia de su hogar y de sus compañeros, pero Lizardi creyó que estas influencias eran tan fuertes que nada podría borrarlas 3.

La educación de los niños o niñas no es solamente --- cuestión de estudios, sino cuestión del bienestar total. Incluye instrucción sobre la importancia de la buena salud, -- modales buenos, modestia, verdad y otras muchas cosas. Si, - cuando niño, aprende estas cosas fundamentales en la vida, - será un hombre digno y apreciable.

Como en todas las épocas, los pobres sufrían enfermedades y mala salud por falta de un buen régimen alimenticio, y Lizardi hizo lo posible por instruirlos. Sus sugerencias - fueron prácticas y directas porque se dió cuenta de que no - tenían dinero para alimentos costosos. Sin embargo, con buena salud estarían mejor preparados para pelear contra la pobreza.

La falta de buenos modales fue una causa de infelicidad para si mismo y para otros. Con demasiada frecuencia los niños burlaban a otras personas por razón de una aflicción.- Esto fue cruel, causó humillación e hizo sufrir más a la persona afligida. En efecto, El Periquillo Sarmiento recibió su apodo de esta manera. Su apellido era Sarmiento, pero sus - compañeros le llamaron Sarmiento después de que contrajo la-

---

3. Yáñez, Agustín. Estudio preliminar de El Pensador Mexicano, México 1954. p. XXXVII.

enfermedad de sarna, y nunca pudo desembarazarse de él.

Otro aspecto de la educación que Lizardi consideró de la mayor importancia era la enseñanza adecuada en los fundamentos de la religión. Había demasiadas personas en México ignorantes de su religión que tenían ideas falsas acerca de ella. Estas creencias causaron una corrupción de costumbres -- que era perjudicial al desarrollo de México. Las ofrendas a los muertos por los indios y las supersticiones de los más ignorantes son ejemplos, pero Lizardi culpó a la iglesia y al clero por permitir tales cosas. Si la iglesia no condenó estas costumbres y no enseñó la doctrina verdadera, no había esperanza que los ignorantes la aprendieran.

Además de sus pensamientos acerca de las necesidades fundamentales de la educación, Lizardi presentó un plan práctico en varios artículos en El Pensador Mexicano, lo llamó -- Proyecto Fácil y Utilísimo a Nuestra Sociedad, y en este artículo propuso la ampliación y mejor distribución de escuelas de primeras letras, un adecuado plan de estudios, y las calificaciones y salarios de los maestros.

Para resolver el problema de dinero, Lizardi ofreció un plan muy práctico. Propuso que se impusiera de contribución un real sobre cada cabeza de carnero, o chivo y dos reales sobre cada una de res que se vendía diariamente. Con estas contribuciones resultarían seiscientos reales diarios, o setenta y cinco pesos. El costo para escuelas sería de unos cincuenta y siete pesos. Así, al fin del mes habría quinientos treinta y cinco pesos sobrantes. Con esta cantidad Lizar-

di quería que los pobres estuviesen dotados de ropa, porque - sabía que muchos padres no enviarían a sus hijos por falta de dinero para comprar ropa.

Al describir las escuelas vuelve Lizardi a manifestar sus ideas avanzadas. Se refiere a salas, bien ventiladas, con mucha luz, y decoradas.

Pocas horas de escuela en esta forma aprovecharía más que las cansadas y largas que hoy se tienen inútilmente bajo el patrocinio de una envejecida preocupación.<sup>4</sup>

A pesar de alrededores tan agradables, los alumnos podrían cansarse, y para evitar esto, Lizardi propone la educación física mediante ejercicios que tendieran el desarrollo de su cuerpo. Esto, en su opinión, era algo necesario, porque había bastantes muchachos pobres que no tenían tiempo sino para trabajar, y ellos les hacía falta el ejercicio al aire libre.

Para asegurar la asistencia regular de los alumnos era preciso señalar el medio para suprimir en lo posible, la ausencia. Y otra vez Lizardi propone una solución: en cada calle del distrito un hombre honrado, llamado celador tendría la responsabilidad de visitar la casa de cualquier ausente para determinar la causa. Cada mañana el celador recibiría un boletín del maestro. Inmediatamente iría a la casa de los alumnos cuyos nombres estaban en la lista. Si la causa se hallaba en el niño, sufriría el castigo digno de su deserción.

---

4. Fernández de Lizardi, Don José, El Pensador Mexicano, Núm. 8. México, 1814. p. 9.

Si la causa estaba en los padres, el celador mandaría un oficio al cura. El, en su turno, lo pasaría al síndico del común. Al momento, el síndico impondría una multa de dos pesos, y si el padre no podía pagar, sufriría la pena de la cárcel.

Las multas pagadas se depositarían en cuenta particular, y al cabo del año serían aplicadas para premiar a los niños sobresalientes con medallas de oro o de plata, para que las llevaran con orgullo.

Lizardi fue un pensador, idealista pero no pudo realizar su ideal por que en su propia vida sufrió demasiado. Conocía bien la pobreza, la ingratitud y los insultos, más nunca cesaba de tratar de mejorar la vida del mexicano.

En sus periódicos, tanto como en sus novelas, La Quijotita y su Prima, Don Catrín de la Fachenda y El Periquillo -- Sarniento, Fernández de Lizardi recomendó a los padres que cuidaran bien a sus hijos desde la infancia.

Las madres...deberían no apartar jamás sus hijos de su vista, y así los tendrían más seguros, más sanos y más bien criados.<sup>5</sup>

Afirma que muchos padres y madres abandonaban el cuidado de sus hijos a las sirvientas ignorantes. De estas sirvientas los niños aprendían toda clase de tonterías. O había otros tantos padres que enviaban a sus hijos a una escuela an

---

5. Fernández de Lizardi, José J., La Quijotita y su Prima, México, 1942. p. 15.

tes de que llegaran a la edad de tres años. " Este no llamaremos abuso, sino barbaridad"<sup>6</sup>

Hasta los cinco años un niño debe disfrutar en su mismo hogar del cuidado cariñoso de su propia familia. Durante -- estos años un niño puede hacer ejercicios al aire libre, co-- rrer, tirar piedras, levantar pesas y luchar con otros niños-- iguales. Así aprenderá a ejercitar sus fuerzas. También durante este tiempo hay otras cosas que aprender, como obediencia, la buena conducta y una vida saludable.

Además de esta preparación física y social, los padres deben inspirarles la idea más grata de la escuela. Decirles -- de la importancia de aprender y de las ventajas de la educa-- ción. Estos consejos aceptados harían más fácil y más agrada-- ble el trabajo, tanto para el maestro como para el alumno, -- porque así habría poca necesidad de gastar el tiempo con cas-- tigos. De ser necesario el castigo, el maestro debe usar del-- azote solo por una falta grave, porque "Esto es muy claro: -- nada se hace bien si el temor previene las ideas." <sup>7</sup>

Parece notable que Lizardi hubiera abogado por la edu-- cación de las muchachas, porque en esa época muchas señoras -- de las principales familias no sabían escribir ni leer. En -- muchos casos estas mismas señoras tuvieron que aprender clan-- destinamente, porque sus padres no querían la instrucción pa--

---

6. Fernández de Lizardi, Don José, El Pensador Mexica-- no Núm. 8. México 1814. p.

7. Fernández de Lizardi, Don José, El Pensador Mexica-- no, Núm. 8, México, 1814. p.

ra ellas.

Un día Lizardi recibió una carta de un hombre en que - describió una escuela para mujeres jóvenes. La directora era una mujer, y proponía enseñar la lectura, la escritura, la aritmética, la historia sagrada, la gramática y la costura. - Como respuesta Lizardi escribió:

Señor de Blace: ciertamente es digna de la recomendación de U. la señorita que ha emprendido la fatigosa y nunca bien pagada tarea de instruir a nuestras mexicanitas en algo mas que lo que hasta el día se ha acostumbrado.

El pensamiento de la maestra es sobremanera recomendable y el objeto que se propone no puede ser más interesante a la sociedad; ¿pero U. cree que las señoras - de esta capital, aprovechando como es debido la oportunna ocasión que se les presenta para dar a sus hijas una instrucción no vulgar, se apresuren a encargárselas a esa señora?

. . . . .  
Con que una muger común sepa hacer unos chiles rellenos, coser una camisa, bordar al tambor y dar una-escobeda, ya tiene lo que necesita para casarse y quedarse tan mula como antes (perdone U. mi locución que es acre, natural y verdadera.) Con que una señorita - del alto kirio sepa aliñarse el estilo del día, tocar el fortepiano y bandolón, cantar una polaca, danzar - con compás un campestre y baylar una contradanza sin-escrúpulo etc., ya tiene lo preciso para ser muger de algún rico luxurioso y tonto, y madre de unos animales soberbios y brutos los más parecidos a los hom-bres.<sup>8</sup>

Con palabras tan cáusticas Lizardi manifestó su des-precio, no de la mujer, sino de la sociedad que permitía que-tales condiciones existieran. Creía que las mujeres eran se-re débiles por naturaleza, pero no creía que ellas debieran-ser abandonadas por la educación.

---

8. Fernández de Lizardi, Don José, Suplemento al Pen-sador Mexicano, México, 1813. p. 3.

En su novela, La Quijotita y su Prima Lizardi propuso un programa de educación para las niñas. Propuso que su educación empezara a la edad de cinco años. A esta edad se pondría al cuidado de una señora fina. Ella las enseñaría, pero jamás emplearía el rigor ni la dureza. En cuanto supieran su labor se irían a jugar, pero la que no se aplicaba tenía que estarse con la maestra hasta que aprendiera la lección.

En las escuelas debía haber libros de texto bien seleccionados, porque si los libros no son buenos, o los alumnos no pueden entenderlos, estos mismos libros son inútiles y aún perjudiciales. Un niño quiere aprender todo, y el maestro, con el uso de libros buenos debe de enseñarlos solo lo bueno y lo útil.

Para hacer fácil el estudio de las primeras letras, sugirió que los niños jugaran con unas tablitas redondas en las que estuvieran esculpidos los caracteres del alfabeto. Y cuando los niños comenzaran a escribir, había que ser mesas en cuyos planos estuviesen dibujadas las letras. Estas letras servirían de guías.

Para conservar el papel los niños usarían tablitas de madera, barnizadas de blanco y dibujadas en firme sobre el barniz las líneas. En estas tablitas los niños podrían escribir con tinta, y después las borrarían con agua.

Detalles como los anteriores indican que Fernández de Lizardi pensó mucho acerca del problema de la educación. Creyó en la importancia de ésta, y supo que tenía que ser práctica y barata, para que los mexicanos pudiesen aprovecharla.

Religión

Declaro ser cristiano católico, apostólico y romano, y como tal creo y confieso todo cuanto cree y confiesa nuestra santa madre iglesia, en cuya fe y creencia protesto que quiero vivir y morir; pero esta protesta de fe se debe entender acerca de los dogmas católicos de fe, que la iglesia nos manda creer con necesidad de medio; esto si creo y confieso de buena gana y jamás ni por palabra ni por escrito he negado una tilde de ello.

. . . . .  
Satisfecho en el testimonio de mi conciencia, declaro que cuanto he escrito contra los abusos introducidos a pretexto de religión, está bien escrito; me ratifico en todo y solo apetezco que algo se remedie. 9

Cuando escribió estas palabras en su Testamento y Despedida del Pensador Mexicano, Lizardi supo que estaba muriendo. No tenía más que perder, pero todavía tuvo la esperanza de que lo poco que hubiera podido hacer por su patria, no moriría con él.

Aunque Lizardi no era un hombre muy devoto, se daba cuenta de la importancia de la religión en la vida. La humanidad necesitaba algo fuerte e infalible en que pudiera confiar. Sin embargo, esta religión tenía que ser sin corrupción, o se inutilizaría. Esta fue la creencia del Pensador Mexicano, y escribía contra la corrupción siempre que la encontrara. Nada -- fué para él demasiado grande, ni nadie demasiado importante pa

---

9. Fernández de Lizardi, José Joaquín, Testamento y Despedida del Pensador Mexicano; México, 1827.

ra escaparse a sus ataques. No le importaba si era cura, o el Papa mismo, y contra éste Lizardi escribió:

Por ahora es bien que sepan que al bolsillo del Papa no le tiene cuenta nuestra independencia, que es tan -- enemigo de ella como Fernando VII, y que es uno de los primeros personajes de la maldita liga de los reyes --- opresores del hombre libre. 10

Esta actitud de Lizardi refleja los pensamientos del -- autor francés, Voltaire. Casi todas sus obras fueron animadas por un espíritu de hostilidad a la iglesia y a sus representan-- tes. Vivió durante una época en que la iglesia era un poder -- tanto espiritual como político, y pudo ver la maldad de esto. Voltaire fue uno de los enciclopedistas que no tuvo miedo de -- expresarse. Sus ideas fueron radicales, y cuando dirigió sus -- censuras contra la iglesia, suscitó la ira de los eclesiásti-- cos. Esta ira fue la causa de su destierro.

Lizardi, también vió el peligro de tanto poder en las -- manos de la iglesia, pero no se predispuso en contra de la re-- ligión, sino en contra de los abusos que existieron dentro de la religión. Atacó al clero por su voracidad, su indiferencia a sus feligreses y por su inutilidad.

No es extraño, pues que Lizardi incurriera en la enemis-- tad del clero. Naturalmente ellos no querían perder sus privi-- legios, y se resentirían cualquier amenaza. Unos, como P. Soto escribieron folletos contra El Pensador, y unos de sus ataques fueron maliciosos e injustificados. En uno llamado, El Carác-- ter del Pensador, Descubierto y Desafido P. Soto insulta al --

---

10. Fernández de Lizardi, José Joaquín, Nuevas Pruebas del Chaquetismo de los Canónigos de México, México, 1825.

Pensador llamándole "hombre plebeyo", y dice que Lizardi es un escritor seductor, revolucionario, blasfemo, herético y anticatólico. Estas acusaciones fueron sin fundamento, y un ataque contra el honor del Pensador fue algo que él no sufriría. En efecto se expresó así:

Por tanto, repito que mi mujer, mi hija única y muy amada, mi familia y mi misma vida nada valen en comparación de mi honor. Esta es la herencia que me dejó mi padre: esta es la alhaja que más estimo y ésta la que defenderé a toda costa hasta la muerte. Nada vale la vida sin el honor. 11

Su respuesta a P. Soto está llena de sarcasmo. Quiere saber quién es P. Soto para hablar de tal manera. Debe ser un Cardenal de Scala, un Santo Domingo o un Santo Tomás, pero en realidad no es más que un cura, y Lizardi dice que en todo, menos el ministerio, él, Fernández de Lizardi puede medirse y excederse en las medidas. 12

Lizardi empleó un diálogo entre un coronel y un canónigo para dar la opinión del clérigo. Dice:

Coronel: ¿Cuáles son las heregías del Pensador?

Canónigo: ¿Qué mejores heregías quiere Ud. que estampe, que querer que suprima el gobierno las canon--gías ó á lo menos que nos moderen las rentas?

13

Lizardi siempre fue enemigo de la Inquisición, y es interesante ver que su desprecio fue tan fuerte en 1820, después

---

11. Fernández de Lizardi, José Joaquín, Contestación -- del Pensador a la Carta que se dice Dirigida a él por el Coronel D. Agustín Iturbide, México, 1821.

12. Fernández de Lizardi, José Joaquín, Razones Contra Insolencias, México, 1820.

13. Fernández de Lizardi, José Joaquín, Diálogo entre un Coronel y un Canónigo, México, 1824.

de la abolición de la Inquisición, como en 1813, cuando escribió por primera vez sus opiniones. En el primer caso se refirió a la Inquisición como: "un tribunal tan digno de ser maldecido de todo el universo" 14, y en el segundo, como: "un tribunal odioso en sus principios, criminal en sus procedimientos, y aborrecibles en sus fines". 15 La religión católica era tan grande que no necesitó ese tribunal, ni mucho menos. La grandeza de la religión podía ser oscurecida por los abusos que -- existían dentro de ella, pero la Inquisición fue una mancha -- que no pudo borrar.

Junto con su desprecio de la Inquisición Lizardi sentía que la excomunión era uno de los males de la religión. Este -- sentimiento no se originó con su propia excomunión en 1822, pero, si, se intensificó. En realidad se la expresó en 1813 en -- una denuncia de la Inquisición, cuando llamó las excomuniones, "escudos que protegían las iniquidades é injusticias de -- este lúgubre y enlutado tribunal" 16. La excomunión era un castigo para aquellos que eran herejes, pero Lizardi creía que, -- en lugar de eso, era un castigo para ellos que no se pusieron de acuerdo con los hombres poderosos en la iglesia.

Lizardi no pudo esconder su desilusión y su dolor al en

---

14. Fernández de Lizardi, Don José, El Pensador Mexicano, Núm. 5 México, 1813. p. 1.

15. El Pensador Meicano, D. J. J. F. L., El Conductor Eléctrico, Núm. 4. México, 1820. p. 86.

16. Fernández de Lizardi, Don José, El Pensador Mexicano, Núm. 5 México, 1813. p. 1.

contrarse excomulgado, y se expresó en varios folletos titulados, Carta Segunda del Pensador al Papista, Carta Tercera del Pensador al Papista y Desvergüenzas y Excomuniones no Destruyen las Sólidas Razones. En estos folletos citó las enseñanzas de Jesucritos, e hizo notar que las doctrinas de El, y las en la práctica fueron muy diferentes. Esta, entonces, fue la falta más grande que existió, la iglesia ya no enseñaba la predi-- cación de Jesucristo, y en la opinión de Lizardi ésa fue la -- primera obligación de la iglesia.

La intolerancia dentro de la iglesia lastimó mucho a Li-- zardi. Esta intolerancia fue dirigida tanto a Católicos como a los de otras religiones. El clero no hizo caso de los indios. Por trescientos años habían sido tratados como neófitos, y du-- rante este tiempo nunca habían sido enseñados en los fundamen-- tos de su religión. Y muchas veces los ritos de la iglesia les fueron negados a ellos, porque no tuvieron el dinero para pa-- gar. El Pensador no pudo reconciliar estas cosas con las ense-- ñanzas de Cristo. También creyó que la Iglesia estaba perdien-- do a los indios por tales prácticas.

### Gobierno

... y solamente les diré al oído a los que gobiernan; ningún sistema de gobierno está seguro si está sin opinión, y ningún pueblo forma buena opinión de un gobierno, si no ve y no toca la felicidad que se le promete por él mismo. 17

Durante toda su vida Lizardi buscó un gobierno en que el pueblo pudiera ver y tocar la felicidad de este mismo gobierno, pero buscó en vano. Despreció el gobierno virreinal, porque bajo él, el individuo no era nada. El virrey era la ley, y el pueblo se quedaba sin recursos a otra autoridad. Al rey de España no le importaba México con tal que siguiera recibiendo su riqueza.

En 1812, inspirado por las ideas liberales proclamadas en las Cortes de Cádiz y consignadas en la Constitución de este año, Lizardi escribió:

Lo que le (al mexicano pobre) interesa es tener un gobierno piadoso que le modere en cuanto pueda las contribuciones: un Intendente activo y zeloso del bien común que no permite resgatones que le encarezcan los víveres, y lo maten de hambre: Unos Regidores vigilantes que cuiden de la policía como es debido etc. Esto es lo que importa, y esto es lo que han tenido presentes las Cortes al formar esa Constitución que proporciona la felicidad á cualquier honrado ciudadano:... 18

A pesar de los derechos garantizados por la Constitución Lizardi pronto se dio cuenta de que al fin y al cabo estos derechos dependían de la voluntad del virrey. Podía sus-

---

17. El Pensador Mexicano, Las Conversaciones del Payo y el Sacristan, México, 1825. Conversación Vigésimacuarta.

18. Fernández de Lizardi Don José, El Pensador Mexicano, Num. 3 México, 1812. p. 17.

pende los derechos, y lo hizo en cuanto a la libertad de imprenta. Entonces, éste no era el gobierno que se interesaría en el bienestar del pueblo, porque si no permitía que el pueblo supiera las realidades, con toda seguridad no haría nada para corregir los abusos que existían. Fue un país regido por extranjeros que no entendieron los problemas de México, y además no tuvieron ningún interés en esos problemas. España estaba tratando de evitar que las ideas revolucionarias de los franceses pasaran a México. Las ideas de libertad, igualdad y fraternidad fueron tan peligrosas al poder de España como habían sido en Francia, y España no quiso perder su imperio en Nueva España.

A pesar de su antipatía para el gobierno virreinal, Lizardi no se declaró por la causa de los insurgentes. No disculpó a los insurgentes, pero no apoyó su sistema. Todavía creyó que podía haber paz y felicidad entre España y México si los dos obraran de acuerdo con la nueva Constitución. Había observado bastante la situación en México para darse cuenta de que México tendría que sufrir mucho para poder ser independiente. Había muy pocos hombres capaces de gobernar aunque fuera una situación ideal, y después de una guerra larga y costosa, sería una empresa casi imposible. Por eso Lizardi siguió escribiendo artículos en sus periódicos y folletos importunando a los oficiales españoles que dieran a los mexicanos los derechos y privilegios que debían tener.

Después de la declaración del Plan de Iguala, (a principios de 1821), expresó el Pensador la opinión de que la inde--

pendencia debía ser ventajosa tanto para España como para México. Sin embargo esperaba que se alcanzase por medio de un acto de las Cortes en vez de una revolución.

Durante este tiempo las fuerzas insurgentes fueron mandadas por Iturbide, y es posible que Lizardi haya visto en él, la potencia que necesitó México para mejorarse, porque muy poco despues Lizardi se pasó francamente a las fuerzas insurgentes. Se le puso frente a una prensa insurgente de Tepotzotlán que publicaba folletos que incitaban el apoyo del movimiento - de independencia. Entre estos folletos había varios de Lizardi en que expresó gran elogio y admiración por Iturbide, y aún se declaró en su favor como emperador. En uno intitulado, Ideas - Políticas y Liberales mostró su creencia de que Iturbide sería la salvación de México. En el mismo folleto dijo:

La felicidad de la América no consiste en que sea independiente de la España, sino en que se conserve su independencia con brillo y magestad. 19.

Para realizar esto, México tuvo que evitar los excesos de los franceses durante y después de su revolución. Tuvo que establecer un gobierno provisional que funcionaría hasta que se celebraran las Cortes americanas. Así Lizardi todavía indicó que creyó en el sistema de gobierno sancionado por las Cortes de Cádiz, pero en este nuevo gobierno no habría un virrey que negaría los derechos, sino un emperador que los defendiera.

Pronto Lizardi se desilusionó, porque Iturbide y su facción se oponían a todas las reformas políticas y religiosas --

---

19. Fernández de Lizardi, José Joaquín, Ideas Políticas y Liberales, México, 1821 p. 1.

que Lizardi creyó necesarias. Fue como sus antecedentes, un go-  
bierno de favoritismo, corrupción y soborno político. No es ex-  
traño, entonces, que Lizardi empezara a atacar en vez de elo-  
giar a Iturbide.

Cuando cayó el imperio Lizardi todavía estaba buscando-  
una forma de gobierno que realizara la necesidad de México. -  
Al fin se unió al partido que pedía un gobierno semejante al -  
de los Estados Unidos, y volvió a luchar por el establecimien-  
to de una Constitución que garantizara la libertad y la justi-  
cia para todas las clases. Por desgracia murió antes de verlo.

Fue una convicción inflexible de Lizardi que la iglesia  
no debía mezclarse en los asuntos políticos, y citó los ejem-  
plos de Richelieu, Cardenal de Francia, los Cisneros y los Je-  
suitas la Croix en España y Herrera en México. Creyó que los -  
eclesiásticos eran perniciosos al estado, porque sus intereses  
y los del pueblo no eran comunes.

Ilustración y libertad no dan mitras ricas, canóni-  
gos acomodados, frayles gordos, legos limosneros, ni de  
mandas y socaliñas infinitas, a título de limosna y re-  
ligión.<sup>20</sup>

Por supuesto, esto manifiesta su desprecio de los abu-  
sos bastante predominantes entre los clérigos, pero había vis-  
to los resultados infaustos de los gobiernos en que los ecle-  
siásticos habían ejercido demasiada influencia o en que habían  
dominado al soberano secular. Es por esto que el Pensador se-  
volvió contra Iturbide. Se dió cuenta de que los intereses de  
la facción de Iturbide estaban enlazados con los de la iglesia,  
y éstos fueron enemigos de sus reformas propuestas. Así pidió  
a Iturbide que abdicara por el bien de la patria, porque si la  
gente nunca tenía la oportunidad de participar en los asuntos-  
del gobierno, nunca disfrutarían los derechos y privilegios --  
que debían ser suyos.

---

20. Fernández de Lizardi, José Joaquín, Por la Salud de  
la Patria se Desprecia una Corona, México, 1823.

La Sociedad: costumbres y modas.

Las obras de Lizardi contienen los mejores retratos de modas y costumbres de la capital de México en los primeros de cenios del siglo diecinueve. El fue un observador astuto, y tuvo el don de poder relatar lo que observó de una manera sumamente gráfica. Conoció bien a la ciudad y a sus habitantes. Conoció el lenguaje de todas las clases y lo usó. En sus escritos cada uno habla el lenguaje de su propia clase. Esta es una de las razones para comprender que sus escritos fueran -- tan populares. Aún el menos culto pudo leerlos, y sintió que él también podía hacer un papel en la vida de México.

Tal vez los mejores retratos de la sociedad mexicana -- existen en sus novelas, El Periquillo, La Quijotita y Don Ca-- trín. En cada una, una clase distinta es precisa, y el lector las ve por los ojos del lector. Describió la vida, las fies-- tas, los bailes y las costumbres. En cuanto a El Periquillo -- pinta la sordidez que encontró su héroe durante mucho de su -- vida. Hay cuadros de cárceles, hospitales y garitos que mues-- tran las condiciones deplorables que existían en esa época, y Lizardi quería que la gente complaciente de México supiera de su existencia.

En sus otros escritos Lizardi incluye muchos pasajes -- acerca de las costumbres de México. En unos casos es para bur-- larse de ellas, pero en muchos casos escribe así porque son -- una parte de la vida de la ciudad que él quiere.

Un ejemplo es su folleto, La Verdad Pelada. Es un poe-- ma en que Lizardi se burla de la llamada gente de calidad su--

perior. Censura cada miembro de la familia; la madre por su manera de tratar a sus sirvientas, el engaño a su marido y su actitud, al creer que su hija no puede hacer mal; el padre por que finge no saber lo que hace su esposa, no hace caso de su hija y no paga sus créditos; y la hija porque no viste decorosamente y piensa solamente divertirse. Lizardi alterna sus estrofas, escribiendo lo que pasa, y entonces lo que debe pensar. La respuesta siempre es igual. Por lo primero es, "Es la moda", y por lo segundo, "Son vejeces".

En un Diálogo entre un Francés y un Italiano sobre la América Septentrional que apareció en El Pensador Mexicano, - números dieciseis a dieciocho del segundo tomo, Lizardo da -- otros muchos cuadros de México. Son de una ciudad fundamentalmente bella, pero una que sufre de descuido y desprecio; y de una gente capaz, pero una que es ignorante por falta de educación y unidad.

En estos mismos diálogos Lizardi vuelve al tema de la moda, y otra vez se burla de los mexicanos por su locura respecto a la moda. Dice: -- Verá usted que no se paran en dar cualquier dinero por una friolera, como lleve el sobrenombre de moda.<sup>21</sup> Para ilustrar este punto cita dos episodios. En el primero el Virrey Branciforte hizo que su mujer se adornase el cuello con corales y fingiese abandonar las perlas. En seguida las señoras mexicanas hicieron lo mismo, y el virrey podía comprar las perlas por la mitad de su valor.

---

21.- Fernández de Lizardi, José Joaquín, Suplemento al Pensador Mexicano, México, 1813. p. 22.

En otro episodio que ocurrió en 1813 durante la lucha de independencia nos dice: Es costumbre comer pescado el día de Navidad, pero este año los insurgentes no lo dejaron pasar de Veracruz a México. Por eso había muy poco en la Capital, y los precios fueron escandalosos, pero lo que fue peor, los vendedores sacaron pescado podrido y lo vendieron también. A las mujeres no les importaba ni el precio ni la condición del pescado. Había pescado para la Noche Buena.

Otra costumbre que desprecia Lizardi es la conmemoración de los muertos el dos de noviembre. En esta fecha los vivos se divierten poniendo en el panteón mesitas con platos de dulces y frutas y otras golosinas que ellos creen agradan a sus deudos. Así se pasan esta fecha que sirve de distracción, y hasta bailan. En estos días había una costumbre muy curiosa entre los tenderos. Cada uno tenía sus tlacos exclusivos. El tlaco era un pagaré con el que se obligaba al consumidor a gastar todo el dinero que había dejado en prendas en su tienda. Así el consumidor no podía hacer compras en otra tienda. Para mostrar la falta de equidad de esta costumbre Lizardi escribió un diálogo entre una ciega y su hija que dice en parte:

- M. ¡Hay madrecita! ¿no he de llorar de ver nuestra infelicidad?
- C. ¿Pues, qué te ha sucedido, hija? ¿perdiste los tlacos?
- M. No, madrecita; pero lo mismo que si los hubiera perdido. Todas las tiendas de por aquí, por Monserrate, he andado y en ninguna parte quieren estas señales; porque dicen que unas son de por el barrio de Santa Catarina, y las otras no las conocen. 22

---

22. Fernández de Lizardi, Don José, Suplemento al Pensador, México, 1813.

Lizardi se burla de las mexicanas ricas que van a los paseos en sus coches todos los días. Nunca bajan y parecen -- estatuas dentro de los coches. Es difícil creer que se divierten, pero es fácil ver que quieren impresionar a "los pobres" que no tienen coches. Estas ricas tienen una idea tan exagerada de su importancia "que el jueves y viernes santo, que no pueden ir arrastradas por las calles, sacan por lo menos sus lacayos, para que sepan que son de coche. 23.

---

23. Fernández de Lizardi, Don José, El Pensador Mexicano, México, 1813.

Médicos y hospitales.

A pesar de que su padre había sido médico, Lizardi no tuvo un aprecio elevado por la profesión. Había visto demasiados médicos, mal educados, y demasiado charlatanes cuyo solo interés era el dinero que podían ganar. Muchas veces, por su ignorancia ocasionaron más daño que bien. Esto fue cierto, -- sobre todo, durante la peste en 1813. El número de médicos -- fué insuficiente para cuidar a todos los enfermos. Sin embargo, los médicos buenos y concienzudos hicieron todo posible -- para aliviar el sufrimiento. Trabajaron sin descansar, ni pensaron en su propia seguridad. No obstante, la gente estaba -- aterrorizada y cuando no podía obtener los servicios de un médico, estaba dispuesta a aceptar cualquier ayuda. Así los -- charlatanes vieron su oportunidad, y se aprovecharon de los -- pobres enfermos. Por no entender ni los rudimentos de la ciencia médica, los charlatanes no pudieron hacer nada bueno por los enfermos, y fue probable que sus actividades aumentaran -- la diseminación de la peste.

Por su odio al charlatanismo Lizardi lo denunció siempre que tenía la oportunidad de hacerlo. El Periquillo fue -- aprendiz de un charlatán que se las echó de médico, y por sus ojos vemos el desprecio que Lizardi sentía por este tipo.

En El Médico y su Mula, un poema satírico, El Pensador expone la voracidad que caracteriza al médico malo y al boticario, y en el artículo, El Cuartazo a los Boticarios hizo lo mismo.

No es extraño que las condiciones en los hospitales -- fueran casi las mismas que las encontradas por todas partes. Descuido, falta de limpieza, empleados mal pagados y peor preparados. El desprecio por los pobres caracterizaron los hospitales. En tales condiciones es sorprendente que algún paciente viviera, se les pudiera echar a la calle muchas veces a medio curar.

En la novela El Periquillo Sarniento Lizardi mejor describe las condiciones en los hospitales. Los empleados son -- ignorantes, perezosos y a menudo crueles. No hacen caso de -- los enfermos, los engañan cuanto es posible y roban a los -- muertos. Los pacientes tienen que acostarse en camas sucias, o si no hay camas, en petates sobre un suelo húmedo y frío. -- Todos comen alimento igual y beben del mismo jarro. Para Lizardi estos fueron hechos aborrecibles, y escribió unos artículos en que propuso ideas para mejorarlos.

Quiso buenos médicos, enfermeros eficaces, activos y -- caritativos, cuidado de los alimentos y limpieza, pero sobre todo un conocimiento público de las condiciones existentes.<sup>24</sup>

Es difícil saber de donde vinieron sus ideas, pero es probable que las obtuviera de su padre. Sabemos de varias referencias que Lizardi veneró a su padre, no solo como hombre, sino como médico. No es extraño pues, que las cosas que aprendió de su padre se manifestaran en sus escritos sobre hospitales, boticarios y médicos.

---

24. Fernández de Lizardi, José Joaquín, Las Porfías -- del Pensador, México, 1813. p. 7

### La Prensa.

Para un hombre compelido por un deseo impetuoso expresarse libremente sobre cualquier asunto, la libertad de imprenta es indispensable. Debe poder escribir lo que quiere, o no vale la pena escribir nada. Lizardi creía así. Creía que el público tenía el derecho saber la verdad, porque el público fué el que sufrió por su falta, Expresó esta creencia muchas veces y en distintas formas, pero siempre la idea fue igual: publicar la verdad.

Lizardi escribió en una época de inquietud, tanto en México como en Europa. Ideas nuevas y atrevidas se habían introducido en México por los libros franceses, y a pesar de estar prohibidos por el gobierno, estos libros fueron leídos. Hay que recordar que tales autores franceses como Voltaire, Montesquieu y Rousseau escribieron contra las instituciones establecidas del gobierno, de la religión, y de la sociedad. Exaltaron la libertad y atacaron todo lo que fue un obstáculo. Esta fue una actitud dinámica pero peligrosa, porque muy a menudo hizo al individuo, y no a la humanidad, el punto de referencia.

Estas, entonces fueron las ideas que influyeron los pensamientos de Lizardi, pero había visto los resultados de la mala interpretación de estas ideas en la revolución francesa, y no quiso lo mismo para su país. Se daba cuenta de que debía haber libertad para expresar las ideas, pero que el autor tenía grandes responsabilidades junto con la libertad. Expresó estas responsabilidades en su Constitución Política de una República Imaginaria en que dice que todo habitante americano es libre para escribir sus pensamientos por la prensa con tal que no sean subversivos, escandalosos o injuriosos.

Segundo.- Será subversivo todo impreso que directamente ataque la forma de gobierno establecida, de suerte que no quede duda de la mala intención del autor.

Tercero.- Será escandaloso como escrito que ataque directamente al dogma religioso, teniendo presente los jurados que los abusos no son dogmas. Asimismo se tendrán escandalosos todos los impresos obscenos o que no

toriamente desmoralicen al pueblo.

Cuarto.- Se entenderán por injuriosos los escritos - que publiquen las faltas privadas de los ciudadanos; pero no merecerán tal calificación los que acusen las públicas, sujetándose los autores a las pruebas.+25

Esta constitución fue escrita en 1825, y es interesante ver que en cada uno de los artículos citados parece que Lizardi trata de justificarse por sus propios escritos contra el gobierno, la religión e individuos.

El periodismo fue, a lo más un negocio incierto y mal pagado. Había la vigilancia constante de los censores la escasez de impresores, de que había solo cuatro en la ciudad, y la costa fija de la imprenta comparada con la renta fluctuante. - El redactor tenía que dar gusto tanto a los censores y a los impresores como a los lectores. Si fracasaba con cualquiera de los tres, se encontraría sin subsistencia. Quizá esto es el -- porque de los muchos periódicos que se publicaron durante esta época, muy pocos siguieron publicándose por mucho tiempo. A pesar de los obstáculos Lizardi siguió escribiendo y publicando sus periódicos. Era el único medio que tenía para ganarse la vida, pero aún más importante, había dedicado su vida a la labor de reformar, y para hacerlo, tenía que transmitir sus pensamientos al público.

Lizardi no creyó que tenía el derecho de abusar de la libertad de imprenta. En el primer número de El Pensador Mexi-

---

+Las oraciones subrayadas no son señaladas así en el -- texto original.

25. El Pensador Mexicano, Las Conversaciones del Payo y el Sacristán, México, 1825. Conversación Vegisiauna.

cano escribió:

Tampoco aplaudo la libertad absoluta de la imprenta sino respectiva: no quiero que cada uno sea libre para imprimir blasfemias contra la Religión, y libelos contra el gobierno: nada menos.

El discurso es una prenda dada al hombre por la liberalidad del Ser supremo, y sería una ingratitud execrable hacer del beneficio armas contra el mismo benefactor. Sería igualmente horroroso que abusáramos de esta libertad contra el mismo Gobierno que nos la concede. 26

Sin embargo creyó que tenía el derecho de criticar los abusos que existían dentro de la religión y el gobierno. Unas veces sus críticas fueron severas, y en dos ocasiones fue encarcelado por sus escritos.

---

26. Fernández de Lizardi, Don José, El Pensador Mexicano, Núm. 1. México, 1812. p. 4.

El Problema de los indios.

Por trescientos años los españoles habían dominado a México. Inmediatamente los religiosos empezaron a enseñar a los indios los fundamentos de la religión Católica. En todos los casos los religiosos aprendieron las lenguas indígenas -- para que los indios aprendieran la religión sin el problema de saber otra lengua. Porque la mente del indio era fácilmente atolondrada, los religiosos emplearon autos sacramentales, de manera que los indios pudieran aprender, y al mismo tiempo se divertieran. Por desgracia esta forma de enseñanza no perduró, y muchos de los indios o volvieron a su propio culto, o se hicieron cristianos sin entender aún el sentido de la palabra.

Antes de la conquista habían sido una nación orgullosa y fuerte, y después fueron esclavos de los conquistadores. No tuvieron ningunos derechos, y habían perdido su espíritu combativo. Así se quedaron casi todos, ignorantes y pobres, y ésta fué la situación que existió en la época en que escribía Lizardi. Deploró la condición de los indios, y echó la culpa a los curas, porque éstos permitieron que los indios siguieran sus costumbres idólatras.

Esta ignorancia entre una gran parte del pueblo era, -- en la opinión de Lizardi, una amenaza grave al desarrollo de la patria bajo la nueva constitución. Esta gente no estaba -- preparada para aceptar las responsabilidades de hombres libres e iguales. En primer lugar, tuvieron que ser instruídos, pero no había ninguna disposición para educarlos. Esta fue la

primera falta que el gobierno tuvo que corregir, pero había - otras cosas necesarias para hacer a estas gentes ciudadanos - útiles y felices. Debía ser una división equitativa de la tierra, y debía establecerse sociedades para fomentar la agricultura, el comercio y la industria en pro de los indios. De esta manera se mejorarían, y todo el mundo lo disfrutaría.

Aunque Lizardi había leído los escritos de los autores franceses, y había sido influido por ellos, no estaba completamente de acuerdo. Podía ver el peligro que esas ideas podrían crear en un país que no estaba en condiciones para recibir las. Aclamó la igualdad garantizada por la Constitución, - pero no concordó con Rousseau en que la desigualdad de posición social y de riqueza heredada debían ser abolidas. Tales ideas eran demasiado extremas. Había sido demostrado en Francia hacía unos años.

Lizardi no creía en cambios drásticos, sino en una modificación gradual y bien dirigida con educación como el elemento fundamental.

### El Problema de la Superstición.

Donde hay ignorancia, hay superstición, y en México las dos abundaban. Algunas de las supersticiones vinieron de las costumbres antiguas de los indios, muchas fueron resultas de leyendas y otras habían venido a México con los conquistadores. En unos casos estas supersticiones fueron dañosas. -- Exorcistas ejercían su brujería en los enfermos, y por su falta de conocimiento médico, motivaban la muerte más a menudo -- que la curación.

Entre la gente baja la superstición fue particularmente excesiva. No tenían educación, y creían los cuentos transmitidos de una generación a otra. Muchas de estas gentes trabajaban en las casas de los ricos y más inteligentes, y si había niños en las familias, enseñaban las supersticiones a éstos. Porque los niños aprenden fácilmente, y porque creen lo que oyen, las supersticiones cundían por todas las clases sociales. La educación fue la única arma para combatir esta difusión, pero la educación fue casi inexistente. Lizardi lamentaba la falta de educación y el predominio de la superstición. Escribió acerca de él en sus novelas, sus fábulas y sus otras obras. Es interesante observar que Lizardi no inculcó a los indios. Siempre tímidos e ignorantes, abandonados y miserables era natural que fueran desconfiados y supersticiosos. -- Que pusieran tamales, tortillas y otras comidas a sus muertos para el viaje era natural, que bailaran delante del Sacramento del Altar era comprensible y que adornaban los altares de

sus santos con cañas de maíz, elotes y calabacitas no era extraño, pero lo que si fue incomprensible era que la iglesia - no les hubiera enseñado mejor la doctrina católica.

El Pauperismo.

Tal vez porque Lizardi había sufrido tantas miserias de resultas de su propia pobreza, tenía mucho interés en este problema. En su opinión era uno de los problemas más deplorables. Echó la culpa a los ricos, y en sus escritos hay muchas denuncias de los ricos que desdeñaban a los pobres. - Estos no podían ayudarse a sí mismos. Les faltaban el adiestramiento y la educación, tuvieron que vivir en viviendas miserables que alquilaban de los ricos, trabajar largas horas y comprar las cosas necesarias para vivir a precios a menudo exagerados. Si tenían un oficio, el gobierno exigía contribuciones sobre lo que producían. Si no las pagaban, los oficiales se lo quitaban, y aunque las pagaran, podían ganar muy poco. En realidad era una situación sin esperanzas.

Los artesanos fueron necesarios para el bienestar del pueblo, pero el gobierno puso tantas restricciones sobre ellos que no podían mejorarse. Si un artesano fuera maestro, podía tener su taller, pero para obtener el permiso, tenía que pagar al gobierno, y muy pocos de los artesanos podían ahorrar bastante dinero para hacerlo.

Lizardi escribió una serie de artículos sobre el problema de la pobreza. Para expresar sus opiniones escribió diálogos entre Toribio y Juanillo, su sobrino. En estos diálogos los pobres hablan acerca de la situación que los aflige. Discuten las rentas exorbitantes, los traspasos, que obligan al inquilino que compre los muebles que están en la

casa, la imprudencia de los tenderos y de los monopolistas y las feas condiciones de los barrios pobres de la ciudad. Todas estas cosas deben ser corregidas, pero los pobres no pueden, los ricos no quieren y el gobierno niega.

Durante 1813 muchos de los escritos de Lizardi trataron el aspecto social en vez de lo político, porque la libertad de imprenta había sido revocada, y los censores eran señaladamente alertas. Además, Lizardi pasó siete meses en la cárcel durante este año, y no quiso que su prisión durara -- más tiempo.

## CAPITULO IV.

### EL ESTILO.

Al considerar los escritos de Fernández de Lizardi hay que recordar que ante todo fue periodista. Había dos motivos urgentes que le impelieron: uno, la pura necesidad de ganar - el pan y el otro, un deseo impetuoso de informar a sus contemporáneos. Para los dos empleó el expediente más lógico, el periódico y los folletos. Aquel se publicó con regularidad que dió a Lizardi una renta más o menos fija, aunque rara vez, suficiente, y también le dió la oportunidad de escribir sobre - asuntos de entonces, importantes o interesantes. Y si un asunto era suficientemente importante, seguía su desarrollo en varios números.

Los folletos no suplieron una renta fija, pero fueron un instrumento rápido y potente, en que un autor pudo expresarse sobre cualquier asunto del momento, y que el público pudo comprar en las calles por unos centavos.

Es comprensible, pues, que estas formas no se prestaron a la belleza de estilo, pero no le importaba a Lizardi. - El iba en derechura a su objeto sin preocupaciones de estilo. Tenía un mensaje que comunicar, y eso era lo importante. Según una declaración suya, escribió rápidamente y con facilidad, pero muchas veces en medio de distracciones de su familia y de sus amigos. Por eso había errores de que él mismo se avergonzaba.

En su facultad de adaptar su forma de expresión a las

exigencias de la narración en que sobresale Lizardi. Cada persona habla su propio lenguaje, porque Lizardi está familiarizado con la jerga estudiantil, con el habla de los doctores y abogados, con el dialecto de los indios y con la jerigonza de los del mundo de los criminales. De aquí resulta que emplea palabras y giros vulgares en sus escritos. Estas expresiones son indispensables en la boca del pelado, pero los críticos neo clásicos le denunciaron por su vulgaridad y mal gusto. No tenían en cuenta que el realismo muchas veces es sórdido, pero eso no elimina la realidad que existe. Y es con este realismo que Lizardi le da a conocer al lector el ambiente de México en su época.

En su estilo manifiesta algo de su propia personalidad. Fue un hombre que había sufrido mucho, y por eso fue demasiado serio. Fue irónico y satírico, pero muy pocas veces gracioso. Su sátira es hábil, y la usó frecuentemente para decir lo que quiso sin exponerse a la posibilidad de censura o arresto. Nunca había ninguna duda respecto a sus opiniones, pero había aprendido a expresarlas de tal manera que, aunque se las entendieron todas, nadie pudo hacer nada.

La realidad de los escritos de Lizardi no consiste solamente en el lenguaje, sino en sus descripciones. Amaba a su patria, pero no fue ciego a sus defectos, y expuso estos defectos a la vista de los mexicanos. Escribió de una ciudad hermosa, pero abandonada por el descuido; una ciudad en que inmundicia y crimen estaban por todas partes y en donde no existen saneamiento y seguridad; y una ciudad en que viven --

los ricos y existen los pobres como si fueran habitantes de dos mundos distintos.

En una discusión del realismo del Pensador Mexicano -- uno debe considerar los personajes, cada uno en su situación propia. Hay de todo, de las clases más altas a las más bajas, y cada persona es un individuo moldeado por las circunstancias y sus alrededores. Solamente hay uno, El Periquillo, que se arranca de su vida perversa para abrazar la virtud. Los otros, como La Quijotita y Don Catrín o no pudieron resistir la fuerza, o no quisieron resistirla, porque les faltan la educación y disciplina, y Lizardi culpa a los padres por su fracaso.

Es natural que un autor pinte sus personajes desde un punto de vista personal, y es por eso que en los escritos de Lizardi el lector siente una compasión por los pobres y una antipatía por los ricos, porque así siente Lizardi. Los personajes son reales aunque sus cualidades, buenas y malas a la par son exageradas para acentuar los sentimientos de su creador.

Lizardi creía que la mejor elocuencia es la que más persuade y la que más se conforma con la obra que se trabaja. De esta actitud depende la espontaneidad en sus obras. Pudo escoger cualquier forma literaria que pensó fuese apropiada. Así hay gran variedad y vitalidad que Lizardi presenta en un estilo sencillo y fresco. Porque no le importa la finura del estilo, Lizardi escribe sin los artificios que algunas veces distraen al lector. Es, sobre todo, un realista con buen sen-

tido que llega al alma popular a pesar de sus defectos.

¡Efecto admirable de la sátira! que mil veces no lo logran los mejores libros ni los sermones morales. 1

El propósito principal de Lizardi fue hacer aceptar -- sus pensamientos, sus ideas y sus propuestas para que el pueblo los leyera, y tal vez, se aprovechara de ellos, y si el uso de la sátira fue tan eficaz, no es extraño que la empleó frecuentemente. Casi toda su poesía escrita antes de 1813 era de carácter satírico, y en los poemas puso en ridículo algún género de la sociedad. Como ejemplos de esto tenemos los poemas, El Muerto y el Sacristán y Aquí no faltan pastores que bailaron en Belén. Al funeral de su esposo, la viuda joven y amorosa se ocupa en una intriga amorosa con el ejecutor fraudulento. Sin embargo Lizardi no disculpa a la viuda completamente, porque mientras que haya necios viejos y ricos que insisten en casarse con mujeres jóvenes que quieren nada más -- que su dinero, merecen las consecuencias.

Un poema, La verdad Pelada, es otro ejemplo de la sátira dirigida contra las costumbres de la clase de sociedad superior. Lizardi no sólo satiriza las costumbres, sino también presenta su censura de la educación de mujeres en estas dos estrofas:

¿Que su Mamita la alabe  
porque sabe bien cantar,  
tocar diestramente el clave  
gallardamente danzar,  
y zapatear el xaraba,  
a lo que ella se acomoda?

Es la moda.

1. Fernández de Lizardi, J. Joaquín, El Pensador Mexicano, Biblioteca del Estudiante Universitario. México, 1954.- p. 81.

Más; ¿que la incline á reza  
á aprender cien la doctrina,  
ó á texer, coser, labrar,  
ó á hacer algo en la cocona,  
por si le llega á faltar  
lo que sucede mil veces?  
Son vejeces. 2

En 1818 Lizardi escribió Anatomía ó Disección de Algunas Calaveras, un folleto en prosa, en que cuenta un sueño. -- Visita el territorio de los muertos donde están examinando -- los cráneos de unos muertos. De éstos salen varias cosas: un viento tan impetuoso que tiró las restantes calaveras al suelo (evidentemente el cráneo de un hombre lleno de soberbia y vanidad), porción de onzas de oro y un corazón duro como un diamante (un avaro), papeles, testamentos, y una porción de autos e instrumentos (abogado, relator, agente escribano o -- procurador), novenas, medallas, cruces y rosarios (un hipócrita) y un olor horrible de una porción de unguentos, aceites y drogas corrompidas (un boticario).

La sátira ligera que empleó Lizardi en sus obras anteriores se hizo más amarga con los años, y empezó a emplear -- sarcasmo e ironía. En unos Diálogos entre el tío Toribio y -- Juanillo, su sobrino acerca de las condiciones en México durante esta época hay ejemplos de estos.

¿Qué le parece á V. de la policía de México, no está linda? No hay duda: México no tiene que envidiar a Londres, París, ni Filadelfia. Si aquí vinieran algunos extranjeros no podían menos que copiar los estatutos de policía, y planes económicos de aseo, hospitalidad é industrias; porque estos ramos están en nuestra ciudad adelantisimos. ¡Jesus! es una gloria ver las calles de México: por aquí un montón de basura, por allí

un vómito de borracho, por este lado una empanada de -  
muchacho, por el otro un turrón de adulto; aquí una sa-  
ca de carbon, allí un poco de estiércol que sobró el -  
carreton y por no poderlo llevar lo dexó hasta otro --  
día...<sup>3</sup>

En el mismo folleto Lizardi nos da una ojeada de su --  
sentido de humor cuando explica que en unas partes de la ciu-  
dad hay tanta oscuridad que una persona podría ir por las ca-  
lles desnuda sin que sepa nadie si es mujer u hombre.

Otro ejemplo de su humor aparece en la Sexta Conversa-  
ción del Payo y el Sacristán en que describe el bautismo de  
un niño. El cura habla latín, y pregunta si el niño está dis-  
puesto a renunciar a Satán. Cuando el sacristán cuenta esto -  
al payo, éste pone objeción. "Tal vez si se lo preguntaron en  
castellano..."<sup>4</sup>

Uno de los críticos más severos de Lizardi fue P. Soto  
(Fr. Mariano) que escribió muchos folletos dirigidos al Pensa-  
dor. Claramente Lizardi tenía mucho gusto en contestar estos-  
folletos, y cada vez parece salir victorioso. En un folleto -  
P. Soto afirmó que: "un soldado cristiano es un ángel en la -  
tierra"<sup>5</sup>, y como respuesta Lizardi irónicamente escribió:

¡Cuando esperaban los militares un elogio tan des-  
mesurado! Todos los soldados españoles son cristianos  
y así, todos los soldados españoles son ángeles en la  
tierra.

---

3. Fernández de Lizardi, Don José, El Pensador Mexica-  
no, Núm. 7. México, 1813. p. 1.

4. El Pensador Mexicano, Las Conversaciones del Payo y  
el Sacristán, México, 1825. Conversación Sexta. p. 8.

5. P. Soto, Desafío y Amenaza, México, 1820.

Albricias, señores militares, por tan alta categoría á que os veis elevados en la pluma del bendito Padre Soto. Cada soldado español, aunque sea rozo, es ángel, ¿qué será un capitán, qué un coronel, qué un mariscal, qué un general? Es menester que sean Querubines y Serafines, Tronos y Potestades para que no se confundan con el título los que no se confunden en el merito.<sup>6</sup>

En cada de sus escritos Lizardi usa una forma y un lenguaje apropiados al fondo. Para sus discusiones de la Constitución usa un estilo periodístico; eso es, comunica en lengua sencilla pero enérgica. Da los hechos, y después, su interpretación y sus conclusiones. En muchos de sus escritos acerca de los problemas sociales emplea diálogos para que el pueblo mismo exprese en su propia lengua sus opiniones. En muchos casos, cartas al Pensador son los vehículos, y el escritor de la carta manifiesta sus circunstancias que le rodean. Como ejemplo de esto tenemos la Carta de los Indios de Tontonapeque. Es claro que el "indio" que escribió la carta aprendió la lengua castellana sin la ayuda de una educación formal. Mas bien representa un lenguaje aprendido de oído, porque los sonidos se aproximan los sonidos verdaderos sin lograr la pronunciación exacta. La misma pronunciación incorrecta aparece en el Auto Mariano siempre que habla el indio, Juan Diego.

---

6. Fernández de Lizardi, José Joaquín, La Palinodia del Pensador, México, 1820. p. 3.

## CAPITULO V

### CONCLUSION

Según González Obregón, Fernández de Lizardi fue: "Apostol de nuevas ideas, censor constante de costumbres, partidario acérrimo de la Independencia, propagador incansable de la instrucción popular, iniciador de la Reforma y autor de libros que abrieron una nueva senda para formar una literatura nacional." 1

Para comprender completamente el impacto de esta afirmación, hay que tener en cuenta que se refiere a un período de sólo quince años en la vida del Pensador, y que durante estos años, Lizardi tuvo que luchar contra la pobreza, la enemistad del clero y el gobierno, la irrisión de otros escritores, la apatía pública y su propia mala salud. Lizardi no vivió para ver la realización de sus esfuerzos, pero abrió el camino para otros. Había sembrado las ideas que iban a seguir creciendo aún hasta el presente. La educación todavía es un problema que acosa al gobierno. No hay bastantes escuelas, -- muchos de los maestros están mal pagados y medianamente preparados y muchos niños no tienen la oportunidad de una educación. Sin embargo, hay educación gratuita y obligatoria en -- cuanto es posible, y es para todos, ricos y pobres.

Durante el tiempo en que Juárez fue presidente, la --

---

1. González Obregón, L., D. José Joaquín Fernández de Lizardi. Apuntes biográficos y bibliográficos, México, 1888. p. 2.

iglesia estaba separada del gobierno, y el poder de la iglesia estaba disminuído considerablemente. Así otra preocupación del Pensador estaba resuelta.

Por supuesto, hay y siempre habrá problemas sociales, pero México está trabajando constantemente para corregirlos. Ya no es posible aplicar las descripciones que escribió Lizardi acerca de la ciudad, porque casi sin excepción las condiciones deplorables han sido eliminadas.

Sin duda, si viviera Lizardi hoy, se enorgullecería de México, la ciudad que quiso tanto. No obstante, encontraría otras cosas contra que podría dirigirse, porque todavía existen problemas que resolver.

Este hombre, nada más con su inteligencia, su deseo enérgico para reformar y su pluma fue el primer mexicano que protesta con más rigor y razón contra los sistemas de dominación del régimen colonial; fue el primero que publicó un periódico después de la promulgación de la Constitución de Cádiz, que pidió educación gratuita y obligatoria, que escribió la novela y que fundó una literatura nacional. Esta es una lista bastante impresionante, pero da una idea del trabajo fecundísimo del Pensador Mexicano. Fue, a la vez, reformador, defensor de los oprimidos, crítico de los poderosos, y cruzado en pro de la libertad y justicia, y estuvo dispuesto a sacrificar todo para efectuar estos propósitos.

Uno no puede dudar de la sinceridad del Pensador, porque está reflejada en todos sus escritos. Hace sentir al lector lo que él siente. Por supuesto, esto no era verdad de --

unos de los lectores de su tiempo, porque estaba atacando sus creencias o su seguridad. Naturalmente ellos no concordarían con él, pero el mero hecho que escribió con tanta certeza y sinceridad fue bastante, porque podía convencer a ésos que podían tomar una perspectiva objetiva.

Aunque Lizardi podía escribir de una manera sarcástica y satírica, no parece ser un hombre arrogante. Al contrario, sus obras abundan en páginas auto-críticas, y éstas junto con sus condenaciones constantes del egoísmo, nos ayudan que entendamos el carácter del Pensador.

Los escritos manifiestan toda la turbulencia y la inquietud de la época en que vivió. El poder de España tambaleaba, y las Américas despertaban. Se habían sembrado la semilla de la rebelión. A pesar de todo esto Lizardi apoyó la unión de los dos países, y sinceramente creyó que sería por el bien de todo el mundo. No aclamó la lucha de los insurgentes, y no fue hasta que vió la imposibilidad completa de una reconciliación, que hablaba a favor de la Independencia. En realidad tenía más interés en los derechos de la gente, que en el gobierno que pudiera conceder estos derechos.

De las obras de Fernández de Lizardi el lector obtiene una vista panorámica de la vida y los acontecimientos de la época en que vivió. Por sus descripciones y diálogos los personajes más importantes se manifiestan como personalidades reales, cada uno con sus preocupaciones. De esta manera llegamos a conocer a Iturbide, al Virrey Venegas y al Virrey Revillagigedo. En cuanto a la gente, reconocemos las distintas clases-

sociales. Estas, también tienen sus propias preocupaciones. - No hay artificio en los personajes. Piensan, hablan y se portan de una manera típica de la clase de que son una parte.

Si Lizardi no realizó éxito en las reformas en que apoyó, realizó un éxito personal y literario. Según una afirmación de Francisco Sosa:

...Porque el mérito del Pensador, como ya lo dejó dicho Altamirano, es tal en todas sus obras, que aunque las preocupaciones de la escuela literaria pasada lo hayan deprimido y anatematizado, la opinión del -- pueblo mexicano agradecido se ha apresurado a concederle el puesto de honor, y la escuela contemporánea -- para la que son todavía menos disculpables los defectos de los literatos que siguieron al Pensador y que tuvieron más elementos para ilustrarse, veneran el -- nombre de este escritor modesto, virtuoso y dotado de un ingenio nada común, como el nombre del Patriarca -- de nuestra literatura popular.<sup>2</sup>

Tal vez este homenaje pondría perplejo al Pensador, -- porque nunca se apreció a si mismo como una figura literaria. Se dió cuenta de sus errores y sus faltas, y admitió que eran muchos, pero sus escritos eran para instruir al pueblo y no -- para entretenerlo. Por eso, siguió escribiendo para el público, usando palabras que comprendió, tratando asuntos que eran importantes, y empleando cada medio para convencerlo. Su lenguaje ofendió a los críticos literatos, pero le gustó al pueblo; su mensaje fue un ataque contra los poderosos, pero un -- apoyo para los pobres; y a pesar de todo, nunca vaciló en sus esfuerzos para redimir<sup>a</sup> su Patria.

---

2. José Joaquín Fernández de Lizardi (El Pensador Mexicano), Biblioteca Enciclopédica Popular 52. Secretaría de Educación Pública, México, 1945.

## BIBLIOGRAFIA

### Libros

Antología del Centenario, primera parte. 1800-1821. T. II. México, 1910. p. 1046-1079.

Bibliografía de Autores Mexicanos. Edición 1895-1911. Tomo XXI. p. 346 y 510. México.

Duarte, Félix Ramos, Diccionario de Mejicanismos. México, 1895.

Fenelón, Francisco Salignac de la Motte, La Educación de las Niñas. Trad. por Ma. La. Navarro de Luzurriaga. Madrid, Barcelona, 1919.

Fernández de Lizardi, José Joaquín, Don Catrín de la Fanchenda, y fragmentos de otras obras. Introducción, selección y notas de Jefferson Rea Spell. Editorial Cultura, T. 5. México, 1944.

\_\_\_\_\_, El Pensador Mexicano, J. Joaquín Fernández de Lizardi; prólogo por Agustín Yáñez. Biblioteca del Estudiante Universitario, T. 15. Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma. México, 1954.

\_\_\_\_\_, El Periquillo Sarniento. Edición y prólogo de Jefferson Rea Spell. Porrúa. México, 1949.

\_\_\_\_\_, El Pensador Mexicano. Biblioteca Enciclopédica Popular, v. 15. Secretaría de Educación Pública. México, 1945.

\_\_\_\_\_, La Quijotita y su Prima. Edición Conmemorativa de la Feria del Libro. México, 1942.

\_\_\_\_\_, Noches Tristes y Día Alegre; introducción de Agustín Yáñez. Ediciones Mensaje. México, 1943.

\_\_\_\_\_, The Itching Parrot. Trad. por Katherine Anne Porter. New York, 1942.

González Obregón, L., D. José Joaquín Fernández de Lizardi. Apuntes Biográficos y Bibliográficos. Tip. de la Sria. de Fomento. México, 1888.

- González Peña, Carlos, Historia de la Literatura Mexicana. Tercera Edición. Corregida y Aumentada. México, 1945. p. 200-205.
- Iguínez, Juan B., Bibliográfica de Novelistas Mexicanos. México, 1928.
- Miquel y Vergés, J.M., La Independencia Mexicana y la Prensa Insurgente. El Colegio de México, México, 1941.
- Monterde, Francisco, Cultura Mexicana. México, 1946. p. 119-127.
- Novo, Salvador, "El Pensador Mexicano", en El Libro y el Pueblo, v. IV, nos. 1-3, p. 18-20.
- Olaguibel, Manuel de, "Fernández de Lizardi" en Hombres Ilustres Mexicanos, (México, 1873-1874). v. III. México. 215 ff.
- Sosa, Francisco, "Prólogo" en El Periquillo Sarniento. 1897-1906. p. I-VIII.
- Spell, J.R., The Life and Works of José Fernández de Lizardi. University of Pennsylvania Press. Philadelphia, 1931.

Artículos de Revistas

Altamirano, Ignacio M. Revistas Literarias de México (1868)  
p. 41-46.

Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda. Homenaje al Pensador Mexicano. México. Dic., 1954. Bibliografía de Joaquín Fernández de Lizardi (El Pensador Mexicano), 15 de enero, 15 de febrero, 1o. de marzo, 1o. de abril, 15 de abril y 1o. de junio de 1955.

González Obregón, Luis, "El Pensador Mexicano". Diálogos sobre cosas de su tiempo, sacados de olvido. Cultura v. VI, No. 6. México, 1918.

Spell, J.R., Fernández de Lizardi and his Critics. Hispania v. VIII, 1928. p.233-245.

Spell, J. R., Mexican Society as seen by Fernández de Lizardi. Hispania. v.VIII, 1925. p. 145-165.

Periódicos

Fernández de Lizardi, José Joaquín, El Pensador Mexicano, México, 1812.

Fernández de Lizardi, José Joaquín, La Alacena de Frioleras, México, 1815.

Fernández de Lizardi, José Joaquín, El Conductor Eléctrico, México, 1820.

Fernández de Lizardi, José Joaquín, Las Conversaciones del Payo y el Sacristán, México, 1824.

Obras Inéditas

Donnel, Albert L. El Lenguaje del Pensador Mexicano. Tesis. México, 1950.

Solís, Emma, Lo Picaresco en las Novelas de Fernández Lizardi. Tesis. México, 1952.

Folletos por Fernández de Lizardi

- A las Valientes Tropas del Ejército Imperial Mexicano de las Tres Garantías, 1821.
- Anatomía o Disección Moral, de algunas calaveras, 1818.
- Ataque al Castillo de Vera Cruz y Prevenciones Políticas contra las Santas Ligas, 1823.
- Aun Ha Quedado a las Zorras el Rabo por Desollar, 1820.
- Avisos a los Tenderos y También a los Marchantes, 1820.
- Aviso Importante Sobre las Juntas Parroquiales Citadas Para el Domingo Próximo, 1813.
- Auto Mariano para recordar La Milagrosa Aparición de Nuestra Madre y Señora de Guadalupe, 1842.
- Calendario Histórico y Prognóstico Político, 1824.
- Causa Formada a la Muerte y al Diablo por La Verdad y ante Escribano Público, 1814.
- Carta a los Indios de Tontonapeque al Pensador y su Contestación, 1820.
- Contestación del Pensador a la Carta que se dice dirigida a él por el Coronel Don Agustín de Iturbide, 1821.
- Chamorro y Dominiquín. Diálogo jocosero sobre la Independencia de América, 1821.
- Chamorro y Dominguí. Diálogo sobre la coronación del Emperador de México, 1822.
- Chanzas y Veras del Pensador, 1813.
- Defensa del Pensador y Epístola al P. Soto, 1820.
- Dentro de Seis Años o Antes Hemos de Ser Tolerantes, 1825.
- Desvergüenzas y Excomuniones no Destruyen las Sólidas Razones, 1822.

Diálogo Entre la Sombra del Señor Revillagigedo y la de un Macero de Esta Capital.

El Día Nueve de Julio, 1820.

El Pensador al Excmo. Señor General del Ejército Imperial Americano, D. Agustín de Iturbide, 1821.

Exposición del Ciudadano, Don J.J.F. de L., 1822.

Ideas Políticas y Liberales, por el Pensador Mexicano, 1821.

Justa Defensa del Excmo. Sr. Virrey D.N.E., 1820.

La Catástrofe de Cádiz, 1820.

La Igualdad en los Oficios, 1812.

La Palinodia del Pensador, 1820.

Las Porfías del Pensador, 1813.

La Victoria del Perico, 1823.

La Verdad Pelada, 1811.

La Visita a la Condesa de la Unión, 1812.

Lo Que Escribe el Pensador Todo es del Guatemalteco, 1822.

Los Curiosos Quieren Saber en que Paron los Huesos de Cortés, 1823.

Oiga el Señor Presidente Verdades de un Insurgente, 1826.

Pensamiento Extraordinario de Cosas Extraordinarias. Nuevos Ramos de Comercio, 1812.

Pezcozon del Pensador al Ciudadano Censor, 1820.

Polaca en Honor de Nuestro Católico Monarca, 1808.

Por la Salud de la Patria Se Desprecia una Corona, 1823.

Primer Cuartazo al Fernandino, 1820.

Propuestas Benéficas en Obsequio de la Humanidad, 1812.

Quien Llama al Toro Sufra la Cornada, 1811.

Quien Llama al Toro Sufra la Cornada, 1820.

Razones contra Insolencias o Respuesta del Pensador al P.  
Soto, 1820.

Receta, o Método Curativo Propuesto por medio del Pensador  
en la Presente Peste, 1813.

Repique Brusco al Campanero, 1820.

Respuesta del Pensador al Amigo Visitante, 1812.

Respuestillas Sueltas del Pensador Mexicano, 1820.

Segundo Ataque al Castillo de San Juan de Ulua, 1823.

Segunda Defensa de los Frac-masones, 1822.

Segundo Sueño del Pensador Mexicano, 1822.

Tercero Ataque al Castillo de Ulua y Santas Ligas, 1823.

Testamento y Despedida del Pensador Mexicano, 1827.

Un Fraile Sale a Bailar y la Música no es Mala, 1823.

Vale Real y Medio, Primera Carta del Pensador al Papista,  
1822.

Vale Real y Medio, Carta Segunda del Pensador al Papista,  
1822.

Vale Real y Medio, Carta Tercera del Pensador al Papista,  
1822.

Válgame Dios Que de Cosas, 1822.

Folletos de otros autores

- Al Pensador Mexicano. Amor a la Virtud contra la Degradación, 1821. No firmado.
- Al Pensador Mexicano sobre las Ideas Políticas y Liberales, 1821. Busca Pies.
- Carrera Militar y Literaria del Pensador Mexicano. Carta Primera, 1826. El Appreciador de los Verdaderos.
- Cincuenta Respuestas de una Muger Ignorante, a Otras Tantas Preguntas del Pensador Mexicano, 1821. Quien quiso responder a sus preguntas.
- Defensa del Pensador Mexicano o Sea Reflexión sobre su causa y estado. 1822. F.V.
- Destierro del Pensador y de su Escudero Aza, 1825. José María de Aza.
- El Colegial al Pensador sobre Elecciones de Electores, 1820. L.J.M.Y.
- El Irónico Hablador. Conversación de un fuereño con el Pensador Mexicano, 1820. F.V.
- Manifestación de los Frac-Masones Dedicada para su Conversión al Pensador Mexicano, 1822. F.V.Y.
- Muerte del Pensador. Noticia Histórica de su Vida, 1827.
- No mas Chanfaina o Carta Irónica, 1820. No firmado.
- No Son Sueños los del Pensador o Carta Dirigida al Mismo sobre el que el Publicó en 22 de Abril, 1822. F.
- Observaciones sobre la Excomuni6n del Pensador Mexicano, 1822. D.J.M.
- Papel de a Tlaco y por Tlaco no se Admite el Desafío del Pensador Mexicano, Sin fecha. No firmado.
- Paseo de la Tarde. Obsequio Humilde al Pensador, Sin fecha. El Michoacanense, Juan Manuel C.





**BIBLIOTECA SIMÓN BOLÍVAR**  
**CENTRO DE ENSEÑANZA**  
**PARA EXTRANJEROS**